

# La Gatera de la Villa

Número 2 / Marzo de 2010

Foto: "La última Comunión de San José de Calasanz", copia del original de Goya. Autor: Juan Antonio Jiménez Torres



■ El Yacimiento de Las Camas. La vida en Madrid al inicio de la Edad del Hierro

■ Las Reales Caballerizas y su derribo

■ La Iglesia de San Antón. Patrimonio en precario

■ José Antonio de Armona. El Corregidor del Rey Alcalde



## Editorial nº 2

Los ilustres miembros de La Gatera de la Villa han tenido a bien dirigirse a mí, solicitándome el escribir unas líneas a guisa de exordio para este, su nuevo número de la revista. No se me ha especificado el tema sobre el que deberá versar mi discurso, así que gozo de plena libertad al respecto.

Muchas y variopintas son las temáticas y cuestiones sobre las que podría versar mi disertación. Sin embargo sí que se me ha sido impuesta una limitación en cuanto a la extensión de espacio, lo que ya de principio me hace descartar algunas de las ideas que me han surgido, pues ciertas cuestiones necesitan de un ampuloso desarrollo cuyo tratamiento exigiría no menos de cincuenta o sesenta folios para que la urdimbre de mi discurso pudiera desarrollarse sin perder en su exposición rigor ni seriedad, mas sin fatigar en demasía al avezado lector.

Tampoco se me ha permitido el usar del latín como vehículo lingüístico expresivo, y a fe mía que no logro comprender ni acertar los motivos, porque es bien sabido que la lengua de los césares, por su rigor y precisión, es la lengua universal del saber. Docto testimonio de ello podría daros mi amiga la señora Doña Beatriz Galindo, quien por su erudito dominio de este idioma se hizo acreedora del señalado apelativo de "la latina".

Pero basta de circunloquios, que el espacio ofrecido va menguando en manera alarmante y yo no puedo como Josué detener mi sol. Será pues menester empezar a poner en negro sobre blanco el hilo de mis pensamientos.

He optado finalmente por fijar como asunto de mi escrito el someter a disección la expresión "poblachón manchego" con que a veces es referida esta noble Villa, en manera ocasional con voluntad de denostar, como si pudiera desprenderse agravio alguno de la pertenencia a tan noble región, tierra pródiga en dionisiacos caldos y ebúrneos fermentos ovinos y cuyos hijos tanta gloria han deparado a España. Pardiez, ¿acaso no la escogió de entre todas el más ilustre de nuestros literatos para hacerla cuna de su más insigne personaje? Mas tampoco debe ir en menoscabo de una ciudad la exigüidad de su territorio, pues es bien sabido cómo los griegos derrotaron a los medas de largos cabellos, que les centuplicaban en cuanto a extensión de sus dominios, y la propia Roma, quien con sus férreas legiones domeñó el mundo mediterráneo, tuvo un origen bien humilde; como apunta el latino Cicerón "omnia rerum principia parva sunt"

Habrán de perdonarme Vuestas Mercedes si a su parecer divago en demasía, pero no es cuestión baladí el realizar estas pertinentes y necesarias aclaraciones, efectuadas las cuales pasaremos a examinar tan desventurada afirmación, ante cuya sola mención se me retuercen los bigotes.

Comenzaré por refutar la segunda parte de su enunciado, y así, debo decirles que Madrid nunca fue tierra manchega, aunque haya quien englobado la ha dentro de una así llamada Mancha Alta. A fe mía que jamás abrazaron los confines manchegos estas boreales latitudes.

Resta ahora demostrar que Madrid fue villa y villa principal, antítesis del poblachón recóndito y carente de historia. Mas tampoco apuremos hasta caer en el extremo opuesto y no nos ciegue un mal entendido orgullo filial para con la ciudad que fue nuestra cuna, puesto que antes de que el reflexivo Felipe II ordenara fijar aquí la corte de las Españas, Madrid no tuvo nunca la importancia de la Córdoba califal ni el esplendor de Burgos ni del imperial Toledo del medioevo.

Madrid, de origen agareno, fundada posiblemente sobre un antiguo recinto godo y convertida en inexpugnable fortaleza, como atestiguan las famosas quintillas "Madrid, castillo famoso que al moro alivia al miedo". Arrancada de manos de los infieles por Alfonso VI el Bravo, la villa alcanzó a tener fuero propio en 1202, y diez años más tarde, durante la inmortal jornada de Las Navas, pudo verse ondear el pendón con el oso, el pendón del concejo madrileño, enhiesto en la vanguardia de las tropas dirigidas por el señor de Vizcaya.

Digno de reseña es que si exceptuamos el breve periodo en que por graciosa donación de Juan I pasó a pertenecer al desventurado monarca armenio León VI, Madrid puede holgarse de no haber pertenecido jamás a señorío alguno, ni nobiliario ni eclesiástico.

Aquí erigió una ermita San Francisco, el pobrecillo de Asís; aquí se levantó el convento de Santo Domingo el Real, patronato real y uno de los que mayor importancia cobraron en Castilla, do tuvo su sepultura aquel rey a quien apodaron El Cruel, asesinado en fraticida contienda; aquí otorgó licencia Alfonso XI, el Justiciero, en 1346 para que se estableciera una escuela de gramática porque «ouiese en Matrit ommes letrados e sabidores».

¿Y qué decir de las ocho ocasiones en que las Cortes castellanas se reunieron en Madrid? La primera en 1309, siendo monarca de Castilla el temerario Fernando IV, conquistador de Gibraltar, y la última en 1528, bajo mandato del César Imperial, el prognato Carlos de Austria. Y fue reinando éste que aquí fue mantenido como rehén el rey de la Francia, el orgulloso Francisco I, preso tras la gloriosa batalla de Pavía ¿Cuántas ciudades pueden ufanarse de haber albergado cautivo entre sus muros a un monarca extranjero?

Debo detener aquí mi discurso, apenas empezado, mas no lo achaquen V.M. a la falta de ideas o a que mi cálamo se haya despuntado. Culpen V.M. tan brusco final a que he sobrepasado con creces el limitadísimo espacio a mi exposición asignado. Mucho más podría argumentar a mi favor, mas si le place a la Providencia ocasiones habrá para ello más adelante.

Tan sólo me resta despedirme y encomendar a vuesa indulgencia sepan acoger mis torpes argumentos y colegir de ellos puedan que Madrid tiene una historia que merece la pena conocer.



**El Gato Vargas**





## 12 | El Puente de La Culebra



El Puente de la Culebra

El Puente de la Culebra es un puente de piedra que se encuentra en el barrio de La Culebra, en el distrito de San Sebastián de Madrid. Fue construido en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El puente tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 arcos de diferentes alturas. El puente es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

El puente es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época. Fue construido en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El puente tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 arcos de diferentes alturas. El puente es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.



## 15 | Las Reales Caballerizas y su derribo



Las Reales Caballerizas Reales son un conjunto de edificios que se encuentran en el barrio de La Latina, en el distrito de Centro de Madrid. Fueron construidas en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El conjunto de edificios tiene una longitud de 1.200 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. El conjunto de edificios es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

Las Reales Caballerizas Reales son un conjunto de edificios que se encuentran en el barrio de La Latina, en el distrito de Centro de Madrid. Fueron construidas en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El conjunto de edificios tiene una longitud de 1.200 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. El conjunto de edificios es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.



## 18 | La Iglesia de San Antón. Patrimonio en precario

La Iglesia de San Antón es un templo católico que se encuentra en el barrio de San Antón, en el distrito de Centro de Madrid. Fue construida en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El templo tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 arcos de diferentes alturas. El templo es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.



La Iglesia de San Antón es un templo católico que se encuentra en el barrio de San Antón, en el distrito de Centro de Madrid. Fue construida en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El templo tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 arcos de diferentes alturas. El templo es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

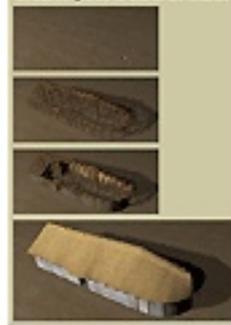
## 31 | Breve Historia de La Gran Vía

La Gran Vía es una de las principales avenidas de Madrid. Fue construida en el siglo XX por el arquitecto Juan de Villaverde. La avenida tiene una longitud de 1.200 metros y está formada por 11 edificios de diferentes alturas. La avenida es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.



## 36 | El Yacimiento de Las Camas. La vida en Madrid al inicio de la Edad del Hierro

Simulación gráfica de una de las cabañas



El Yacimiento de Las Camas es un yacimiento arqueológico que se encuentra en el barrio de Las Camas, en el distrito de San Sebastián de Madrid. Fue descubierto en el siglo XX por el arqueólogo Juan de Villaverde. El yacimiento tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. El yacimiento es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

## 44 | La Ópera de Madrid. Compendio de gastronomía, tradición y arte



La Ópera de Madrid es un teatro de ópera que se encuentra en el barrio de La Latina, en el distrito de Centro de Madrid. Fue construido en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Villaverde. El teatro tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. El teatro es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.



## 50 | José Antonio de Armona. El Corregidor del Rey Alcalde

José Antonio de Armona, el Corregidor del Rey Alcalde

José Antonio de Armona es un político y abogado que se encuentra en el barrio de La Latina, en el distrito de Centro de Madrid. Fue el Corregidor del Rey Alcalde en el siglo XVIII. Armona tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. Armona es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

José Antonio de Armona es un político y abogado que se encuentra en el barrio de La Latina, en el distrito de Centro de Madrid. Fue el Corregidor del Rey Alcalde en el siglo XVIII. Armona tiene una longitud de 100 metros y está formado por 11 edificios de diferentes alturas. Armona es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de la época.

# Importante hallazgo arqueológico sacude los cimientos de la historia. ¿Fue Madrid una colonia griega?

*[Agencia EFE] Cuenta una leyenda que Ocno Bianor, hijo de Tiberino, rey de los latinos, fue enviado por Apolo para fundar una ciudad que sería consagrada a Metragirta, también conocida como Cibeles. El nombre de la ciudad fue transformándose con el paso del tiempo hasta convertirse en el que la conocemos hoy: Madrid.*

*Esta historia podría cobrar visos de realidad tras el hallazgo en unas obras de canalización que están teniendo lugar en Virgen del Puerto de unos restos de lo que parece ser un emplazamiento griego. Si bien Patrimonio no se ha pronunciado aún oficialmente fuentes consultadas indican que estos restos podrían datar de principios del siglo VII a. C.*

## **Comentario al descubrimiento del yacimiento arqueológico con restos griegos en el Paseo de la Virgen del Puerto.**

Excepcional me parece esta noticia, que no hace sino confirmar algo que mucho sospechamos desde hace tiempo; y es que la antigüedad de nuestra ciudad es mucho mayor de lo que hasta la fecha le atribuían los historiadores.

El origen agareno de nuestra capital se tambalea ante los cada vez mayores indicios que evidencian que la fundación de nuestra villa y corte es muy anterior a la Era Cristiana.

Así, evidencias antiguas como el descubrimiento de un enterramiento de cronología visigótica en la desaparecida Iglesia de Santa María, en el año 1618, y que los especialistas no se atreven a validar por haber desaparecido tan preciosos restos en el transcurso de casi cuatro siglos, parecen brillar con mayor locuacidad ante estos interesantes descubrimientos arqueológicos.

Las noticias que en nuestro siglo de oro aportaron cronistas tan respetados como el Maestro de Cervantes D. Juan López de

Hoyos, o el capellán D. Jerónimo de Quintana cobran visos de verosimilitud, e inician un proceso de recuperación de credibilidad que sobre estas cuestiones les fue arrebatada por la crítica racionalista de los siglos XIX y XX.

Así, López de Hoyos, en su conocida obra "Historia y relación verdadero de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la serenísima reina de España doña Isabel de Valois, nuestra señora... (el título completo es mucho más largo), en la carta que dirige al "Senado" (Ayuntamiento) de Madrid, relata: "Entre las antigüedades que evidentemente declaran la nobleza y fundación antigua de este pueblo, ha sido una que en este mes de junio de 1569 años, por ensanchar la Puerta Cerrada la derribaron, y estaba en lo más alto de la puerta, en el lienzo de la muralla labrado en piedra berroqueña un espantable y fiero dragón, el cual traían los griegos por armas y las usaban en sus bandera, como parece en las historias y particularmente recopilado por Juan Pierio, libro quince, dice como el clarísimo emperador Epaminondas, griego, traía por bandera un dragón, el cual ponía en las obras y edificios que edificaba de donde infe-

rimos estos tan excelente y superbos muros haber sido edificados por esta tan antigua e ilustrada gente, pues en ellos hallamos sus armas y memoria. Y siendo yo de pocos años, me acuerdo que el vulgo, no entendiendo esta antigüedad, llamaban a esta puerta la Puerta de la Culebra, por tener este dragón labrado bien hondo y con una imágenes que en yeso sobre esta culebra se pusieron, se atapó de manera que no pudiera ser visto, Y esto no piense nadie que es lisonja o que los griegos nunca descendieron tan al riñón de España. Pues Ulises, griego descendió tanto, que a la entrada de Tajo en el mar, edificó aquella celebrada ciudad española que de su mismo nombre llamó Ulisípolis, que en nuestro vulgar llamamos Lisboa, etc."

En una segunda obra de este mismo cronista, "Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de S.M.) recibió a la serenísima reina doña Aña de Austria, etc." aparece un grabado con la reproducción del dragón o culebra en relieve que remataba la Puerta Cerrada, cuyo pie la describía de la siguiente manera: "Esta es una figura del dragón que los griegos pusieron, como fundadores

de esta tan superba muralla y, vese claro haber sido ellos los que la fabricaron, pues en las puertas principales pusieron sus armas como es en esta puerta que llaman la Puerta Cerrada. Y en la Puerta de Moros, que mira al Setentrión, pusieron una cruz de medio relieve, en lo alto de la puerta con un encasamiento de piedra, la cual señal tuvo aquella sabia gente por pronóstico de mucha felicidad, salud, victoria, triunfo y perpetuo adelantamiento, lo cual se debe conservar y tener en mucho, pues conforme a esto tiene Madrid mayor nobleza de antigüedad que Roma ni muchos pueblos comarcanos”.

Este autor, y otros que le siguieron, como el ya referenciado Gerónimo Quintana, León Pine-lo, Vera Tassis o Núñez de Castro, todos autores del siglo XVII, ratificaron la filiación griega de la ciudad de Madrid e incluso se atreven a dar el nombre del fundador, el príncipe Ocnobianor, de progenie troyana, e hijo de Tíber, rey de la toscaza y de la adivina Manto, a cuyo honor este príncipe fundador de nuestra villa le otorgaría el nombre de Mantua, y por apellido Carpetana, por ubicarse en pleno territorio de los carpetanos ibéricos.

Quizá, y a raíz de esta y otras excavaciones que se siguen efectuando, nos llevemos una sorpresa mayor, si hacemos caso a estos cronistas del siglo XVII, que llegaron a describir que, al desmantelarse la antigua Puerta de Santa María (perteneciente al recinto amurallado islámico), en las confluencias de las calles Mayor, Factor, y Sacramento, aparecieron en sus cimientos unas placas de metal grabadas en escritura caldea, que aseguraban haberse edificado esa muralla y puerta por, nada menos que, Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Habrá que estar atentos.

### Información de última hora

*¡Pero qué dislate !*

*¡Qué tremendo disparate!*

*¡Craso error !*

*¡Qué gran equivocación !*

*Madrid no debe a los griegos su fundación*

*¡Si es la Atlántida de la que hablaba Platón!*

*De los Santos Inocentes acaba la jornada*

*damos con ello fin a nuestra bufonada*

*Si vuestra sonrisa hemos conseguido*

*habremos alcanzado nuestro objetivo.*

*La Gatera os desea Felices Fiestas a todos.*



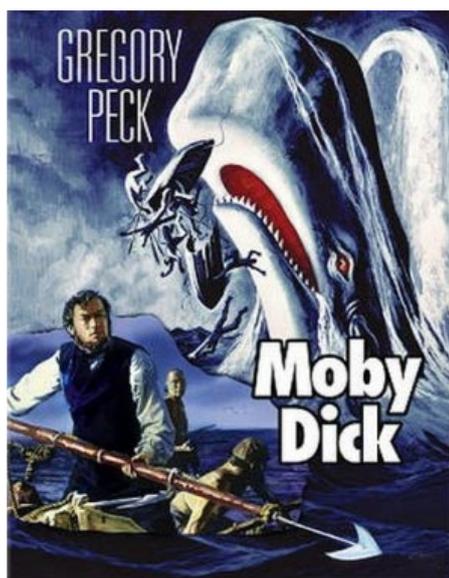
**El presente artículo fue la inocentada que los miembros de La gatera gastamos el pasado 28 de diciembre, sin más intención que arrancar una sonrisa al lector. Jugar, fantasear con la idea de una fundación griega o romana de Madrid resulta atrayente, pero no deja de ser una quimera. Al menos de momento... ;-)**



## Osos, gatos... ¿y ballenas?

*La literatura mundial nos ha ofrecido a lo largo de la historia multitud de relatos basados en grandes acontecimientos, grandes pasiones, grandes sagas... Así Homero escribió sobre una guerra que duró diez años y en la que se mezclaron héroes y dioses, Shakespeare sobre un desdichado amor que acabó en tragedia, Goethe sobre Dios sabe qué en su Fausto y Galdós nos recreó la compleja historia de España a lo largo del XIX.*

**Texto: Pablo Jesús Aguilera**



La Moby Dick de mentira

**Y**o también, aunque no soy escritor si no más bien aprendiz de escritor, vengo acariciando desde hace tiempo la idea de plasmar sobre el papel un artículo inspirado en algo grande, aunque no lograba dar con el tema... hasta hoy, en que mi numen ha venido a sacudirme del marasmo en que me hallaba sumido: voy a hablar sobre la auténtica Moby Dick.

**Lector:** - ¿Cómo que la auténtica Moby Dick?

**Yo mismo:** - Sí, amigo, la auténtica, porque la otra, la de Melville, es un personaje de ficción, mientras que ésta fue un personaje real, un cetáceo de 20 metros de largo y 60 toneladas de peso.

No me dirán Vds. que el "tema" de este artículo no es algo grande.

**Lector:** - Ummm... Pero oiga, no veo la relación que este bicho pudiera tener con Madrid, porque ésta es una página que trata sobre Madrid, ¿no?

**Yo otra vez:** - Espere el amable lector y no se me impaciente, que ahora abandono el modo diálogo para entrar en modo narración y le cuento.

Corría la primavera de 1954, concretamente el 12 de abril, cuando en aguas del Atlántico cerca de Gibraltar era cazada la protagonista de nuestra historia. Algún avispa vio la oportunidad de hacer negocio con el infeliz mamífero, exhibiéndolo dentro de una barraca de feria en la capital y dicho y hecho la ballena fue trasladada a Madrid en un camión de considerables proporciones.



# MOBY DICK

## LA BALLENA GIGANTE

DE 20 METROS  
DE LARGO

y 60 toneladas de peso, es la ballena auténtica, cazada en el Atlántico, cuya exhibición se realiza todos los días en la

**PLAZA DE LA  
MONCLOA**

ABC, 15 de junio de 1954

En un principio se pensó instalar el espectáculo en el Paseo del Prado, y así llegó a anunciarse en la prensa de la época, pero finalmente la barraca se montó en la Plaza de la Moncloa, inaugurándose el viernes 11 de junio. Por dos pesetas uno podía contemplar a sus anchas aquel espléndido ejemplar, recrearse en la visión de sus inmensas

barbas o informarse en los carteles ilustrativos y educativos que con tal fin allí se exhibían sobre diferentes aspectos de la vida y morfología de la ballena.

El negocio acabó pronto, cuando el cetáceo, víctima de los calores y del deficiente modo de conservación, empezó a descomponerse. Aquello olía a demonios y la hediondez se apoderó del barrio, lo que obligó a suspender la exposición. El último pase tuvo lugar el domingo 27 de junio. Como recuerdo de esta historia quedaron la expresión "huele a ballena", que formó parte durante un tiempo del acervo cultural madrileño, y una bonita canción en la que se decían –con música de "A loco" – cosas como:

*"La ballena (bis)  
hay que ver cómo engaña a la gente.  
La ballena (bis)  
huele de una forma indecente.  
La ballena (bis)  
hay qué cosas se ven en Madrid,  
no te olvides de ver la ballena,  
pero tápate bien la nariz"*

**Lector:** - Oiga, ¿y no le ha quedado un poco escaso el artículo para tratarse de un "tema" tan grande?

**El autor:** - Paradojas de la vida, amigo lector, paradojas de la vida...

## MOBY DICK LA BALLENA GIGANTE

*Saluda al futuro campeón de copa y a los seguidores barcelonistas que acudan a Madrid a presenciar la final, recomendándoles aprovechen la oportunidad única de conocer el mayor animal del mundo, en la Plaza de la Moncloa*

*El mundo deportivo, 19 de junio de 1954*

### NOTA DEL AUTOR

Este artículo no habría existido sin la ayuda de **Eugenio Rodríguez Amador**, que fue quien me contó esta curiosa historia

### BIBLIOGRAFIA

- ABC. Madrid, junio de 1954.
- *El mundo deportivo*. junio de 1954.

# "El Patolas". La Historia de un desdichado

*La historia del toreo está plagada de nombres que han traspasado las barreras del tiempo y todavía se les recuerda como referentes dentro de su mundo. Sin embargo, también hubo otros que, por mala suerte o por lo que fuese, no consiguieron escribir su nombre en ningún libro de oro, viendo como su voluntad y sus ganas de triunfar quedaron relegados a un segundo plano, o directamente en el olvido.*

Texto: **Mario Sánchez**

Un cierto día del año 1879, en alguna parte del Madrid de antaño, ¿o tal vez de alguno de los pueblecitos vecinos?, vino a este mundo un niño al que se le conoció como Manuel Lagarto, y que todo el mundo llamaba "el Patolas". Otras fuentes, sin embargo, citan su venida al mundo en 1885 en un lugar más definido: la calle de Génova.

De carácter simpático y, según citan, algo golfillo, muy pronto descubriría el mundo de los toros, que convertiría en la gran pasión de su vida y a la que decidió dedicarse en cuerpo y alma.

Se sabe que el joven "Patolas" tuvo sus inicios taurinos por el año 1899, cuando actuó en la plaza de Carabanchel Bajo. Así comenzó su carrera taurina, recorriendo capeas y becerradas, a las que se presentaba en ocasiones sin haber sido contratado previamente, por si podría echarse al bolsillo algunas pesetillas con las que poder llevarse a la boca algo de comida ese día.

En septiembre de 1901 fue aplaudido y ovacionado por su faena en la plaza de Tetuán de las Victorias <sup>[1]</sup>, barrio que, entonces, estaba integrado en el término municipal de Chamartín de la Rosa. Este ruedo, donde forjó cierta fama y alcanzó notoria popularidad, acabó convertido

en su "feudo" particular, siendo habitual su presencia en las corridas benéficas y gremiales que allí se celebraban. Entre las muchas anécdotas que vivió el joven "Pa-



Manuel Lagarto "Patolas"

tolas" en la arena de Tetuán, figura la del 9 de mayo de 1909, cuando se vio obligado a terminar una corrida al haber sido cogidos los tres matadores que formaban el cartel de aquella tarde. Según crónicas de la época, aquella lidia acabó "como Dios quiso" <sup>[2]</sup>.

Las crónicas de sus corridas casi siempre se reducían a lo mismo: valiente pero regular, cuando no tachaban su actuación de rotundamente mala. Lo cierto fue que, a pesar de no tomar

nunca la alternativa, tampoco hay que negarle su habilidad y valentía, cualidades recalculadas por la prensa de su época, que también sabía reconocer el oficio bien hecho en la plaza. Otro aspecto por el que destacó fue por su abierta simpatía, lo que hizo que el público de Tetuán de las Victorias le cogiese cierto aprecio, siendo uno de los principales reclamos de las capeas en las que intervenía. También intervino como peón de brega, o subalterno, en las cuadrillas de diversos matadores, función en la que destacó más que como novillero.

Entre tanto, su situación personal no era buena. Estaba casado y era padre de un niño, pero la falta de recursos y la pobreza eran constantes en su vida. Así, junto a otro diestro de poca monta, pero más reconocido en su oficio, "Mazzantinito" <sup>[3]</sup>, recorrieron plazas y lugares, ofreciéndose a matar dos novillos en cualquier corrida que se organizase.

En marzo de 1911 iba a lograr uno de los pocos hitos de su pobre carrera: iba a debutar en la arena de la madrileña plaza de toros de Goya, aquella que se alzaba en el solar que ocupa actualmente el renovado Palacio de los Deportes. Fue el 5 de marzo de 1911 y su labor iba a ser la de banderillero en una novillada formal. Cuentan que el diestro llegó

<sup>[1]</sup> La plaza de toros de Tetuán, que en aquellos años pertenecía a Chamartín de la Rosa, fue convertida en cuartel de artillería durante la Guerra Civil, volando por los aires y derribada posteriormente. Se alzaba en la actual calle de Bravo Murillo.

<sup>[2]</sup> Diario "ABC", n.º 1433, lunes 10 de mayo de 1909. Pág. 9

<sup>[3]</sup> Este diestro eligió su apodo en homenaje al famoso y aplaudido Luis Mazzantini, sin que hubiese ninguna relación entre ambos.



Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias

a escuchar aplausos y vítores de un público dispuesto a tomarse a risa y a choteo la actuación del joven diestro. Fue sin duda, su gran tarde, la que tanto había soñado y que, por fin, había conseguido.

Pero el infortunio iba a cruzarse de nuevo en la vida del "Patolas". El 5 de septiembre de 1911, nuevamente acuciado por la pobreza en la que vivía y el hambre que padecían su mujer y su hijo, marchó a Pozuelo de Alarcón, donde iba a celebrarse una capea. Sin haber sido contratado previamente, como hizo otras veces, consiguió la lidia de dos moruchos <sup>[4]</sup>, al ser un veterano de otros ruedos, ya que sólo se permitió el uso del capote a los toreros con "cartel". Las reses, provenientes de Colmenar, dieron muestras de haber sido toreados en otras capeas, no entrando al trapo y buscando continuamente el bulto. "Patolas" recibió al toro asignado y tuvo que lidiar, nunca mejor dicho, con la agresividad del toro, escapando por los pelos de la simulación de la suerte de banderillas que realizó, recibiendo notables aplausos y aclamaciones por parte del público.

Llegaba el momento de rematar y "Patolas", entusiasmado por el apoyo del público quiso simular que entraba a matar al animal, sustituyendo el estoque por un palo. El diestro estaba realizando, probablemente, una de las mejores faenas de su carrera y, animado por el éxito, quiso terminarla a lo grande. Sin embargo, el animal acudió nuevamente al bulto y enganchó al novillero por la entrepierna, desgarrándole el recto. La herida, profunda, le hizo perder abundante sangre, pese a no haber afectado a ninguna vena importante. Tras una primera cura en una casa particular de Pozuelo, fue urgentemente trasladado, en el vagón de equipajes del primer tren que salió hacia Madrid, hasta el hospital de la Princesa, donde fue operado con carácter de urgencia quedando ingresado en la sala de San Joaquín de dicho sanatorio. En un principio, su estado fue calificado como muy grave, suavizándose la situación poco después, en que pareció no revestir mayor gravedad que el propio de las heridas que el toro le había infringido, que no habían afectado finalmente al intestino. La prensa se hizo continuo eco de su estado de sa-

lud, en las que se afirmaba que se encontraba fuera de peligro y evolucionaba favorablemente de la lesión. Pero algo no iba bien: su estado comenzó a agravarse, principalmente por algunas contusiones en el pecho provocada al querer zafarse del acoso del novillo. El desenlace no se hizo esperar, y el joven "Patolas" falleció en la tarde del 11 de septiembre de 1911 <sup>[5]</sup>, con tan solo 32 años de edad.

Algunos de sus amigos tuvieron la idea de abrir una suscripción a beneficio de la viuda y el hijo del infortunado torerillo, que quedaban en la más absoluta pobreza. Aparte, se organizaron varias corridas a favor de su familia, celebradas en los meses restantes del año, con la intervención de los más afamados espadas del momento. Por su parte, otro ilustre torero, Vicente Pastor, dio la orden de socorrer, de su cuenta, a la familia de "Patolas".

## FUENTES CONSULTADAS

- Cossio, José María. "Los Toros, Tratado Técnico e Histórico. Vol. 1". Espasa y Calpe. Madrid, 1995.
- Zaldivar, Ortega, Juan José. "Víctimas del toreo: novilleros". El Puerto de Santa María, 2009.
- Diario "ABC"
- Diario "La Correspondencia de España"
- Diario "La Crónica"
- Diario "El Heraldo de Madrid"
- Diario "El Imparcial"
- Semanario "El Toreo"

<sup>[4]</sup> Novillo embolado para que los aficionados lo lidien en las plazas de toros

<sup>[5]</sup> El año 1911 fue fatídico para el mundo de los toros, siendo siete los profesionales del mismo que dejaron su vida en los ruedos



*Detalle de la Casa de Campo nevada*

## El Puente de la Culebra

*Muchas veces cuando pensamos en la Historia de Madrid, en todas sus facetas, o en los lugares que visitar, nos acordamos de los Monumentos cumbres, tales como la Puerta del Sol, la Plaza Mayor, el Museo del Prado, y tantos y tantos sitios de interés. Tal vez por el ajetreo de la vida diaria, que hace que vayamos siempre de prisa, o que pasemos frecuentemente por ellos, origina que los veamos como elementos cotidianos de nuestra existencia y no despiertan nuestra curiosidad, hasta que descubres algún rasgo que te llama la atención, y te das cuenta de que Madrid es una ciudad llena de magia y de lugares recónditos que descubrir.*

**Texto: Cristina Martín San Roque**

Para mí uno de los parajes más bonitos que tiene esta ciudad es la Casa de Campo, junto al Retiro uno de los pulmones de Madrid. Que si no fuera por el grado de deterioro que viene sufriendo año tras año, sería una delicia pasear entre sus árboles y visitar alguno de los sitios de interés que se esconden en ella.

En la zona del Zarzón, en las cercanías del Parque Zoológico de Madrid, sobre un riachuelo conocido como el Arroyo de Meaques, aunque en este lugar, sus aguas se han represado para crear el Estanque Chico, se levanta el conocido como el Puente de la Culebra, que debe su nombre a la forma ondulante de la construcción que recuerda a dicho reptil. Es curioso las

veces que he atravesado este puente ajena a la historia que escondía sus pretilos.

El origen de este pulmón de Madrid, se encuentra en la antigua casa de campo de la Familia Vargas. Una familia muy antigua y con mucho abolengo en Madrid, incluso en la Edad Media, San Isidro Labrador trabajó como jornalero en las tie-

rras de los Vargas. En el siglo XVI, el monarca Felipe II, gran aficionado a la caza, y como tenía la pretensión de convertir a Madrid en la Capital de España (1561), en el año 1556, decide adquirir la antigua casa de campo de los Vargas, ya que unía el Alcázar, que con el tiempo se convertiría en el Palacio Real, y el cazadero del Pardo.

Con el devenir de los años se fueron añadiendo diversas tierras de labor y fincas vecinas. El monarca Fernando VI, por la riqueza cinegética de la Casa de Campo y por la cercanía al Palacio Real decide declararla como Bosque Real. El Rey Carlos III adopta la decisión de darle un nuevo cariz a la Casa de Campo y decirle añadir elementos agrícolas y ganaderos.

El reinado de este soberano, que pasara a la historia con los sobrenombres de "Rey Albañil" o "El Mejor Alcalde de Madrid", coincide con el auge de la Ilustración en España. Continuando con los principios de los Ilustrados y con el afán de dignificar esta ciudad, se construyeron un gran número de edificios, tales como la Casa de la Aduana, El Observatorio Astronómico, fuentes como la "Fuente de la Alcachofa", "Neptuno", "La Cibele"; se emprendieron reformas urbanísticas como la mejora de la Calle de Alcalá. De esta etapa destacan personajes como Ventura Rodríguez o Juan de Villanueva, pero el protagonismo más destacado, lo tuvo, Francisco de Sabatini, a quien Carlos III, ya conocía con anterioridad, porque Sabatini participo en la construcción del Palacio Real de Caserta, mandado edificar por el entonces Rey de Nápoles Carlos VII, que por una serie de circunstancias históricas, que se esca-

pan al ámbito de este artículo, se convertiría en el Monarca español, Carlos III.

Sabatini llega a Madrid en el año 1760 y desde esta fecha hasta el año 1797, cuando fallece en Madrid, el arquitecto desarrollo su trabajo en España. Realizó un gran número de monumentos, destacando uno de los principales referentes turísticos de esta ciudad, la Puerta de Alcalá. Pero la obra de este ingeniero militar y arquitecto no solo puede reducirse a estos monumentos, sino que su actuación abarca también proyectos urbanísticos, palacios, edificios civiles, hospitales, conventos, caminos, etc. Aunque es frecuente relacionar la Ilustración con el Neoclasicismo, sin embargo el estilo de Sabatini esta más cerca del Barroco Tardío, que del Neoclasicismo y su obra puede considerarse de transición entre los dos estilos.

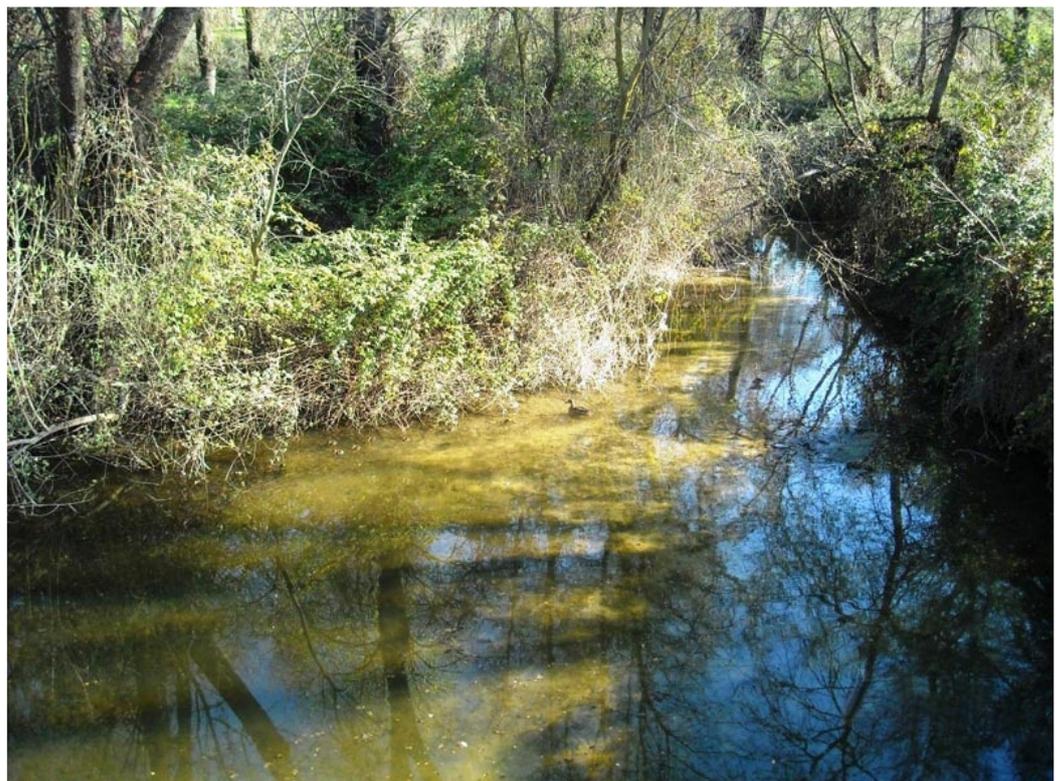
En este contexto no es extraño que Carlos III le encargara el proyecto de reforma de la Casa de Campo, que se plasmo en la reconstrucción de la casa palacio de los Varga, finalizó la cerca o la mu-

ralla de la Casa de Campo, en la construcción de la Iglesia de la Torrecilla y la reordenación de la red hidráulica, realizada por José de la Ballina, bajo la supervisión de Sabatini.

En 1780 se le encarga que proyecte una serie de puentes sobre el Arroyo Meaques, en la actualidad se conservan 3: El de la Agachadiza, El Álamo Negro (conocido también como el Puente de Batán) y el Puente de la Culebra.

La mayoría de las edificaciones que construyo Sabatini en la Casa de Campo se caracterizan por su carácter utilitario, en donde se puede apreciar la formación de Sabatini, como ingeniero militar, sin embargo en el Puente de la Culebra, Sabatini destaco como un gran arquitecto, y tiene una función estilística mas que utilitaria, ya que por su tamaño no podían circular carruajes.

El puente se caracteriza por un rasgo muy común en la obra de Sabatini, la sencillez, ya que el arquitecto recibió una formación militar, que confiere a sus construcciones



*Detalle del Estanque Chico*



*Detalle del Puente de la Culebra*

un aspecto sobrio.

En cuanto al material empleado, señalar que combina el ladrillo rojo, empleado en los arcos, con el granito que se encuentra, mayoritariamente, en la parte superior, más concretamente desde una especie de saliente, que forma una línea de imposta.

Pero lo más llamativo de este puente, es la ondula-

ción de los pretiles de piedra, que recuerda a una serpiente, motivo por el cual al puente se le conoce como el de la Culebra, como he mencionado con anterioridad.

Todo el conjunto está rematado con diez pináculos de piedra. Que tuvieron que ser reemplazados debido a un acto vandálico, acaecido en el año 2003, en el que fueron destruidos algunos de los pináculos.

### FUENTES CONSULTADAS

- VVAA: *Madrid*. Tomo 1. Espasa Calpe. Madrid 1979.
- VVAA: *Historia de España. Tomo 16 "El Reinado de Carlos III"*. Barcelona Salvat Editores.
- Casa de Campo/ ruta Sabatini
- Madripedia: Puente de la Culebra.
- Urban Idade: Puente de la Culebra
- Ayuntamiento de Madrid: Casa de Campo
- Francisco Sabatini: Un gran matemático, físico y arquitecto en la Corte de Carlos III

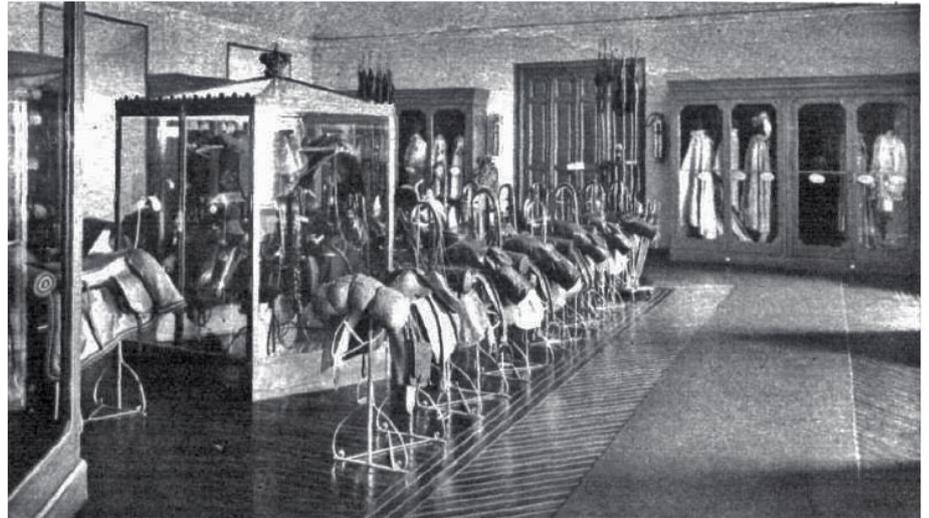
# Las Reales Caballerizas y su derribo

*Donde hoy se encuentran los jardines de Sabatini se alzó anteriormente un edificio enorme: Las Reales Caballerizas. Estas dependencias palatinas llegaron a considerarse a principios del siglo XX algo similar a un museo, de obligada visita para los que recalaban en la Corte. Su derribo no estuvo ajeno a la polémica.*

**Texto: Alfonso Martínez**

Las antiguas Caballerizas, las pertenecientes al Alcazar que ardió en la Nochebuena de 1734, se encontraban situadas en lo que es hoy la plaza de la Armería, aunque al construirse el palacio nuevo no se eligió la misma ubicación. Las nuevas instalaciones, encargadas por Carlos III a Sabatini, pasaron a la parte norte para ocupar el lugar antes señalado. El espacio que se las destinó era considerable: 25.000 mts<sup>2</sup> sobre un polígono triangulado y cuyo lado mayor era el que daba a la actual Cuesta de San Vicente. Esa dificultad geográfica representó, sin lugar a dudas, un reto para la construcción de lo que sería uno de los elementos accesorios más importantes del Palacio Real.

Comenzadas hacia 1782, con el Palacio Real ya habitado, se acabaron totalmente en 1789 y realmente era un conglomerado de dependencias<sup>[1]</sup> destinadas tanto a albergar a los caballos destinados a la familia real como a tener la sede del Protoalbeiterato (una institución con funciones equivalentes a las de la Escuela de Veterinaria o del Colegio Oficial de Veterinarios). Su fachada principal era la que daba a la calle de Bailen. En lo que respecta al aspecto de su construcción parece ser que era un edificio de aspecto recio y que su exterior estaba muy condicionado a las citadas dificultades



*Vista parcial del Guardanés.  
En primer plano las monturas y equipos de Alfonso XIII*

del terreno tal y como nos indica Madoz. La piedra berroqueña y el granito eran los materiales principales con los que estaban construidas. Dos portadas eran las relevantes, siendo la que daba a la cuesta de San Vicente la menos ornamentada y la principal constaba de un "arco rústico, rebajado, terminado el todo con un escudo de las armas reales"<sup>[2]</sup>. Aparte de lo que podríamos llamar en pureza las caballerizas, que eran las dependencias más relevantes, había seis patios, una capilla dedicada a San Antonio Abad, cuadras específicas para caballerías enfermas, almacenes, pilones y fuentes, enfermerías, fraguas, herraderos, etc. La zona destinada a Guadarnés General<sup>[3]</sup> era de un tamaño considerable, más de 40 metros de largo con 65 armarios donde se colocaban desde los

arreos de los animales hasta las libreas de los palafreneros. También estaban dentro de su perímetro los Picaderos Reales y, desde Fernando VII, el llamado Cocherón, edificio construido por Custodio Moreno y destinado a guardar los carruajes. Entre éstos se encontraba el que se suponía era el coche de Juana la Loca, siendo el más antiguo conservado y en el que, según la tradición, se llevó el cadáver de Felipe el Hermoso hasta Tordesillas. Era una pieza de roble tallado con tallas de Alonso de Berruguete.

La capacidad para la que estaban concebidas, 500 cabezas, quedó superada inmediatamente ya que en el mismo año de 1789 sólo el Cuartel de la Regalada constaba de 649 caballos y el número total de animales era de 1807<sup>[4]</sup>, teniendo que distribuirse el excedente en diversas dependencias. El número de caballerías osciló con las variaciones y avatares de la historia, pero, salvo etapas especiales como los años inmediatos posteriores a la guerra

<sup>[1]</sup> "un verdadero pueblo" llega a llamarlo Pedro de Répide.

<sup>[2]</sup> Madoz

<sup>[3]</sup> El lugar destinado a guardar las sillas y guarniciones de las caballerías.

<sup>[4]</sup> Salvador Velasco, A. y Ballesteros Vicente C.



FACHADA DE LAS QUE FUERON CABALLERIZAS REALES

(Foto Alfonso.)

*Las Caballerizas inmediatamente antes de comenzar su derribo*

contra Napoleón, la capacidad estuvo casi siempre al límite. No solo estaban los espacios reservados para los animales, sino que en 1848, según Madoz, vivían allí 486 almas entre trabajadores y familiares, siendo los empleados 289, aunque la nómina completa de las Caballerizas era muy superior. A todo esto hay que sumar las dependencias administrativas.

José María Samper en sus "Viajes de un colombiano en Europa" de 1862 nos dice que "Un inmenso palacio, aunque no de condiciones aristocráticas, sirve de alojamiento a los dichosos brutos que tienen el honor de llevar sobre sus lomos a las personas de la Corte o tirar sus doradas carrozas y berlina" y desde luego le parece desmedida la cosa ya que considera que es un: "monumento elevado a los caballos y las mulas de la Corte, con mucho mayor esmero que las vergonzantes

estatuas o columnas consagradas a la gloria de los grandes genios".

Y ese descomunal y regio edificio, paraíso equino, cumplía los 142 años cuando llegó la Segunda República. El Palacio Real pasó a ser el Palacio Nacional y, obviamente, las Reales Caballerizas empezaron a dejar de tener aparentemente el más mínimo sentido práctico.

Así las cosas en 20 de agosto de 1931 el Gobierno de la República, legítimo propietario, traspasa la propiedad al Ayuntamiento de Madrid para pagar parcialmente las deudas que tenía el Estado con el Consistorio de la ciudad. La cesión llevaba aparejada una cláusula: que el espacio que ocupaban las Caballerizas no fuese destinado a edificios de ningún estilo y que se dispusiese para ensanche viario y ajardinamiento de la zona. Esta parte final, la dedicación a jardines, era retomar la

idea originaria de la época de construcción del Palacio ya que Sacchetti había diseñado esa parte para tal fin.

Hacia 1932 se empezó a preparar el derribo y surgió una encendida polémica en la ciudad de Madrid sobre la conveniencia o no de dicha demolición. En este debate (que podría ser de plena actualidad) se enzarzaron personalidades relevantes del mundo cultural, histórico, artístico y político. En contra se puso el Colegio de Arquitectos que emitió una nota el 27 de abril y llegó a un acuerdo encaminado a realizar gestiones ante las instancias y personalidades pertinentes a fin de detenerlo. Entre otras cosas hablaban de "no detenernos ante la inminencia de de hechos irreparables" y de "llamar la atención sobre la imprevisión inexplicable que supone acometer la obra destructora de un derribo en una zo-

na de carácter monumental". En síntesis lo que pedía el Colegio era que se realizase un estudio detallado antes de meter la piqueta, no oponiéndose a la normativa emanada del decreto de cesión pues consideraba que era compatible con la permanencia del edificio, si no en su totalidad al menos en parte.

Junto al Colegio de Arquitectos se alzó la voz del Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno, que emitió una nota de queja y, al mismo, tiempo exculpatoria de las responsabilidades que sobre el Museo pudiesen recaer por los efectos de la demolición. Abundaba esta nota al igual que la de los arquitectos en la necesidad de un "estudio previo y meditado" y defendía los "valores estéticos que deben ser conservados y utilizados a toda costa, en momentos en que el arte español carece de hogares dignos en que pueda ser exhibido con decoro" Entre los firmantes figuraban Ignacio Zuloaga, Secundino Zuazo, Margarita Nelken, Daniel Vázquez Díaz, José Capuz y Mariano Benlliure.

Aparte de estos dos organismos y algunas otras voces aisladas la mayoría parece estar a favor de tirar abajo las Caballerizas y es que unos de los motivos favorables era la creación de puestos de trabajo que traería la obra, razón más que suficiente en una temporada de crisis para tener adeptos. Precisamente los arquitectos, co-

nocedores de ello aducen que esta creación sería algo temporal, efímero, mientras que la solución de un estudio y conservación de lo que resultase daría una mayor duración en los puestos.

Entre los que aplaudían la medida las razones que se argumentaban, aparte de la del empleo, eran básicamente la falta de calidad artística del edificio, al menos en su aspecto exterior y la necesidad de dar espacio libre a la zona, ya que el Palacio quedaba encogido por el gran caserón. Una de las quejas que lanzaban a sus contrarios era que la protesta realmente había comenzado cuando las obras de demolición habían empezado, con lo cual lo que pretendían llana y simplemente era salvar la cara. No faltaban quienes aducían que no se podía hacer otra cosa ya que no era una decisión municipal, sino que estaba implícito en la cesión. Por supuesto la idea de unos jardines en la zona y una reordenación de la calle Bailen y de la cuesta de San Vicente era lo más aplaudido. Entre los partidarios aparecen personajes como Pedro de Répide, Luis Bellido, a la sazón arquitecto municipal, curiosamente Mariano Benlliure, que aparecía como firmante de la nota del Museo Nacional de Arte Moderno, etc.

Finalmente el derribo se llevó a cabo, rematándose en 1934 y acometiéndose en 1935 la construcción de los jardines de Sabatini,

correspondiéndole la tarea de empezar a la Comisión Gestora Municipal que sustituía al Ayuntamiento ya que había sido, junto con otros, destituido por el Gobierno y, ¡cómo no!, estas obras también estuvieron rodeadas de polémica.

## FUENTES CONSULTADAS

- *"Madrid, Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa"*. Pascual Madoz. 1848.
- *"Las calles de Madrid"*. Pedro de Répide.
- *"El Antiguo Madrid"*. Ramón de Mesonero Romanos. 1861.
- *"El Madrid desaparecido"*. M<sup>a</sup> Isabel Gea Ortigas. 1992.
- *"La Real Caballeriza Regalada (1789-1934)"*. Ángel Salvador Velasco y Carlos Ballesteros Vicente.
- *Blanco y Negro*, artículo. de 09/10/1932
- *El Heraldo de Madrid*, artículos de 08/09/1932 y 16/12/1935
- *La Construcción Moderna*, artículo de 15/09/1932.
- *La Voz*, artículo de 06/06/1932 y 18/01/1935.
- *Álbum Salón*, artículo de 01/01/1902
- *Nuevo Mundo*, artículo de 09/09/1932
- *La España Moderna*, número de 01/01/1903



Comienzo de las obras de derribo

# La Iglesia de San Antón: Patrimonio en precario

*El pasado sábado 16 de enero los miembros de LA GATERA DE LA VILLA tuvimos la oportunidad de visitar la Real y Municipal Iglesia de San Antón (o Antonio Abad), precisamente en la víspera de la festividad de su titular. Como guía de lujo contamos con el privilegio de la docta compañía del Padre D. Juan Martínez Villar, Escolapio.*

**Texto: Julio Real**

**Fotografía: Juan Antonio Jiménez**



*El Padre Villar y algunos miembros de La Gatera de la Villa*

La fachada principal que da a la estrecha calle de Hortaleza ya se hallaba precedida por varias vallas amarillas, que ayudaban a encauzar la fila de fieles que ya aguardaban ansiosos para adquirir el pan del santo. Y ello, 24 horas antes de iniciarse las populares "vueltas" que se realizan por distintas calles del barrio con los animales de compañía a fin de honrar al santo y al mismo tiempo ser bendecidos por un sacerdote, en este caso nuestro amable guía, el Padre Villar.

## 1. Antecedentes históricos.

La misma advocación del templo de San Antón —o Antonio-Abad, ya nos da unas pistas acerca de los orígenes de esta iglesia.

Efectivamente, este templo estuvo regido, antes de la llegada de los escolapios, por la Orden Antoniana, cuyos integrantes

eran conocidos como los "Hermanos Hospitalarios de San Antonio Abad".

Esta orden religiosa de carácter benéfico fue fundada en Francia, en la región del Delfinado, en el año 1093. En esta provincia gala ya se veneraban las reliquias de San Antón, traídas desde Constantinopla a la Abadía de Saint Antoine en Viena. El fundador fue un noble llamado Gastón, que hizo la promesa de fundar un hospital y la correspondiente orden religiosa que lo atendiera si su hijo sanaba de una enfermedad que entonces causaba estragos: el "fuego de San Antón". Así sucedió, procediendo el noble a cumplir su promesa. Sin embargo la nueva orden religiosa no adquirió rango oficial hasta que, transcurridos más de 140 años, el papa Honorio III no otorgó la correspondiente bula aprobándola, y concediéndoles la regla de vi-

da de los Agustinos. Los antonianos se especializaron en el tratamiento de enfermedades como la lepra, la peste, la sarna, enfermedades cutáneas, y, por supuesto el referido "fuego de San Antón", conocida también como "fuego sacro" o culebrilla; esta enfermedad denominada hoy "ergotismo" es definida como una intoxicación aguda o crónica producida por el cornezuelo de centeno o ergot.

La orden antoniana terminaría fundiéndose con la Orden Hospitalaria de los Caballeros de San Antón en el año 1774, quedándole escasa vida a partir de entonces, ya que sería suprimida por el Pontífice Pío XI sólo trece años después.

Hemos de hacer una breve referencia a la figura de San Antón, para poder comprender el porqué de su elección como patrón de esta orden hospitalaria, y el sentido de la tradición de la bendición de animales que tanto arraigo tiene en Madrid.

De familia cristiana acomodada, Antonius nació en el año 251 d.C., en la actual localidad egipcia de Quemans. Recibió la selecta educación destinada a los de su clase social, inmerso en la cultura helenística que impregnaba su país y centrada en la espléndida ciudad de Alejandría. No obstante, su relajada y amena existencia se vio bruscamente interrumpida debido a una fuerte crisis a los veinte años de edad, ante un sentimiento de vaciedad y carencia de objetivos en su vi-

da. De tal manera, vendió todas sus propiedades, repartiendo su fruto entre los pobres y se retiró al desierto de Tebaida para dedicarse al ascetismo, llegando a dormir habitualmente en un sepulcro, y convirtiéndose en modelo e inspiración para muchos otros anacoretas. Llegó a reunirlos y organizarlos en las localidades egipcias de Pispir y Arsínoe, con un régimen de vida en comunidad. Sin embargo, él prefirió no integrarse en dichas comunidades religiosas, y se internaba cada vez más en el desierto. No obstante, y en vista de su labor de organizador de estas primeras comunidades de ermitaños, se le considera el fundador del monacato, aunque no llegó a entregarles ninguna regla de vida. Para ello habrá que esperar a los tiempos de Benito de Nursia, en Italia, fundador de los benedictinos.

Mientras tanto, en tan apartados parajes, sufrió y superó las tentaciones de los bienes materiales y de la lujuria, que tanto han inspirado a los artistas para representarlo a lo largo de la historia.

Conoció a Pablo El Ermitaño, a quien también guió en la organización de la vida monástica; el cuervo que alimentaba diariamente a Pablo con una hogaza de pan, vio repentinamente doblado su trabajo, al tener que alimentar igualmente a Antonio. Al fallecer Pablo, Antonio lo enterraría personalmente; por esa razón, se considera también a San Antón patrón de los sepultureros.

En una ocasión, estando en su retiro ascético, se le acercaron una jabata y sus dos jabalines, todos ciegos. Antón, compadecido de su desgracia, hizo un milagro, devolviéndoles la vista. Desde entonces la jabata permaneció con él el resto de su vida, defendiéndole de las fieras del desierto. Por esa razón, se le representa con un cerdo a sus pies. No obstante, en base a la tradición heredada de los judíos de considerar el cerdo un animal impuro, se terminó interpretando la representación de este animal, junto al santo, como el dominio del mismo sobre el mal, llegándose a afirmar inclu-



*“Las tentaciones de San Antonio”, de Jheronimus Bosch, “El Bosco”.  
Museo Nacional de Prado*

so que se trataba del propio diablo a quien Antón convirtió en cerdo.

Tras muchas vicisitudes, Antonio falleció a la increíble edad de 105 años, en el 356 de nuestra Era, si hemos de creer a sus hagiógrafos San Atanasio y San Jerónimo.

Retomando el relato sobre nuestro templo, hemos de consignar el poco tiempo que disfrutaron los antonianos de su casa de la calle de Hortaleza. Establecidos en Madrid en el siglo XVII para gestionar un hospital de enfermedades contagiosas, encargaron en 1735 los planos de su iglesia al gran arquitecto madrileño Pedro de Ribera que finalizó, en lo sustancial, el templo, en torno a 1742. Bien es verdad que el templo fue simplificado en relación al planteamiento del proyecto original, y hubo de ser finalizado provisionalmente, no llegándose a edificar la gran cúpula prevista sobre el crucero.

Extinguidos los antonianos por el Breve de Pío VII de 1787, los escolapios, establecidos en las Escuelas Pías de San Fernando, sita en la Calle de Mesón de Paredes, solicitaron les fuese concedido el edificio. Previamente, seis religiosos de esta orden habían comenzado a impartir clases en la cercana calle de San Mateo, de donde pasaron con posterioridad a la actual calle de Fernando VI, para finalizar instalándose en la calle de Fuencarral, en el palacio que había sido del Conde de Aranda, frente al Hospicio de San Fernando. Hoy, sobre el solar del viejo palacio aristocrático se alza la sede del Tribunal de Cuentas del Reino, y el viejo hospicio anda rematando las obras de reforma que lo transformarán en el inminente Museo de Historia (anteriormente, Museo Municipal).

Por fin, el 2 de mayo de 1793, el Primer Secretario de Estado de S.M.C. don Carlos IV, D. Manuel Godoy y Álvarez de Faria, accedió a la solicitud de la orden escolapia, e hizo entrega de la posesión del viejo hospital e inconclusa iglesia antoniana, al padre escolapio Hipólito Serén el día 5 de julio del mismo año. Las obras de reforma del viejo hospital y de la iglesia se iniciarían en el año 1802, bajo los planos del arquitecto neoclásico Francisco Rivas, y se prolongarían a lo largo de 30 años. No debemos olvidar las vicisitudes por las que pasó España en ese convulso período.

## 2. Una fachada discreta.

Mientras esperábamos la llegada del padre, pudimos observar la fachada de la iglesia, que evidentemente muestra señales inconfundibles de haber vivido épocas mejores, y, así y todo es una más que reseñable muestra de la arquitectura neoclásica.

Constituyendo el templo una construcción de origen barroco, la actual configuración de su fachada principal, se debe a una reforma efectuada a comienzos del siglo XIX, a los pocos años de que los padres escolapios se hicieran cargo del mismo, y del hospital anejo. En 1802 se contratan los servicios del arquitecto Francisco Rivas, el cual procedió



2. Fachada principal. Hornacina con imagen de San Antón sobre el escudo real

a eliminar la recargada decoración churrigueresca de la que la había dotado el arquitecto barroco madrileño por excelencia, Pedro de Ribera. La fachada prácticamente quedó reducida a sus líneas estructurales, dentro de una configuración austera y clasicista. Se encuentra construida en ladrillo y sillería en su basamento. Toda la fachada se encuentra revocada, a la usanza del siglo XVIII, pintada originalmente en blanco, que su falta de mantenimiento ha devenido en gris. La fachada se estructura en forma de rectángulo vertical, culminado en frontón triangular, y dividida en tres cuerpos por pilastras. Estas pilastras se muestran actualmente descarnadas, al haber sido desprovistas del placado de granito que las forraba. El mal estado que mostraba alguna de las piezas aconsejó la retirada de todas las placas, quedando la estructura de ladrillo de las mismas a la vista, a la espera de que se inicie la imprescindible restauración de la iglesia.

El cuerpo inferior muestra un pórtico de acceso de tres vanos, todos en configuración adintelada y mayor el central que los dos laterales, y culminados por decoración de guirnalda rematados por

los escudos de las órdenes de las Escuelas Pías y de los Antonianos, las dos y sucesivas propietarias del templo y edificaciones anejas. La portada central exhibe en su parte superior una cartela rectangular, escrita en latín, en la que se mencionan los monarcas que patrocinaron la edificación del templo, con la fecha de 1832, penúltimo año del reinado de Fernando VII. Otras dos cartelas sobre las puertas laterales, hacen referencia a la función educativa de la institución, inaugurada con la toma de posesión del mismo por los padres escolapios. La portada central luce las puertas originales del siglo XVIII ornamentadas con los característicos herrajes de la época.

En el segundo cuerpo de la fachada aparece una hornacina en la que luce una escultura del titular del templo (Foto 2), realizada en el primer tercio del siglo XIX, al tiempo de la terminación de la fachada, en el que se le muestra con su hábito característico en el que luce una cruz en forma de "Tau", ligeramente tapada, y que también remata su báculo, y acompañado de un cerdo. Su labra se atribuye al escultor asturiano Juan Alonso de Villabrille y Ron (1663-1732) del que apenas se conoce obra con certeza; la única escultura de atribución segura es la Cabeza degollada de san Pablo (1707), de impactante dramatismo. En Madrid se le atribuyen otras obras, como el apostolado existente en el tambor de la Capilla de San Isidro en la Iglesia de San Andrés, y las esculturas de San Isidro y de Santa María de la Cabeza en el Puente de Toledo.

El tercer cuerpo engloba el ventanal que ilumina el coro, flanqueándose la fachada por dos pequeñas torres desiguales (octogonal, una, y cuadrangular la otra), culminadas por chapiteles de pizarra, exhibiendo una de ellas el reloj.

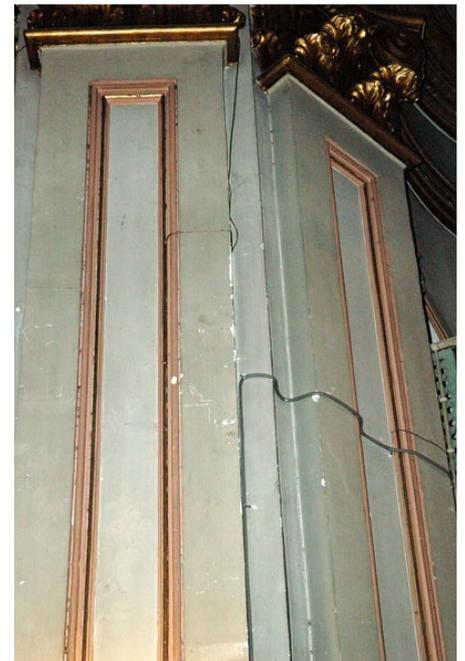
### 3. Una planta inusual.

Nada más rebasar la portada de acceso al templo, acompañados del P. Villar, se advierte de inmediato que la planta del templo es poco corriente. Efectivamente, no somos capaces de determinar en un primer golpe de vista si tiene un desarrollo longitudinal o centralizado. Tomando como base la cruz latina, y con un crucero de escaso desarrollo, la planta presenta una curiosa combinación de ambas tipologías, mostrando en conjunto dos elipses entrelazadas.

Esta impresión "híbrida" de la planta, se acentúa al comprobar que las pilastras que delimitan las capillas a la única nave del templo se encuentran dispuestas de manera oblicua a la misma (Foto 3), con lo que el arquitecto consigue aportar un movimiento y dinamismo arquitectónico que nos remite inmediatamente al genio del barroco que fue su autor, Pedro de Ribera (1681-1742). Esta disposición de las pilastras es heredera directa de la innovación creada en su día por el gran modenés Guarino Guarini (1624-1683). La bóveda de esta nave refleja esta original disposición de las pilastras, al no desarrollarse en forma de cañón, tan habitual en nuestro barroco, sino en forma de arista, reforzada por grandes arcos fajones de crucería. Esta peculiar disposición nos recuerda a la planteada por el piacentino Giacomo ("Santiago" en España) Bonavía (1700-1760) en la también iglesia madrileña de San Miguel (antigua iglesia parroquial de los Santos Niños Justo y Pastor).

Tras los prolegómenos históricos, que nos relata ordenada y documentadamente el P. Villar, pasa a mostrarnos los distintos ámbitos del templo, con el conjunto de sus capillas, retablos e imágenes, que

**Nota:** Como ya advertimos, es posible que varias de las imágenes descritas en el interior del templo no ocupen el emplazamiento en que las sitúa este artículo. La instalación del Misterio y del Nacimiento, en el momento de efectuar la visita, motivó el desplazamiento de varias tallas de su ubicación original.



3. Pilastras de disposición oblicua. Es evidente su deterioro.

describimos a continuación de manera ordenada racionalmente, para facilitar la visita de todos los interesados en los tesoros artísticos semidesconocidos que alberga uno de los templos más injustamente olvidados de nuestra ciudad. No olvidemos, sin embargo, que muchas de las imágenes han sido variadas de posición, quedando pendientes de ubicación definitiva una vez se produzca la ansiada restauración de la iglesia. (Ver Nota al final del artículo)

#### **4. Capillas, retablos e imágenes.**

Comenzando la visita por los pies del templo, nos dirigimos a su lado derecho ("epístola"). Comprobamos que las capillas tienen planta oval, en perfecta combinación con el desarrollo oblicuo-longitudinal de la nave.

La primera capilla nos permite contemplar una imagen de gran tamaño del Sagrado Corazón de Jesús, y de escaso valor artístico. Llama la atención este emplazamiento, hasta que el Padre nos explica que originalmente se encontraba en la escalera principal del colegio, siendo prácticamente lo único que se salvó del incendio acaecido en 1995. A su lado, se observa una escultura de San Antón, en el interior de un pequeño templo; esta

imagen, sencilla y del siglo XVIII es la utilizada durante su festividad al bendecirse los animales.

La siguiente capilla contiene un retablo del siglo XVIII compuesto de dos columnas que sostienen un entablamento. En el mismo hallamos una hermosa imagen de la Virgen María en su Inmaculada Concepción (Foto 4), talla grande y majestuosa, anónima pero correspondiente a talleres madrileños, influenciados por la escuela de Pedro de Mena, de finales del siglo XVIII o inicios del XIX y perteneciente a la época en que los escolapios tomaron posesión del edificio. En la misma capilla contemplamos una bella imagen de Santa María Magdalena penitente, también dieciochesca que sigue el modelo popularizado por Pedro de Mena al aparecer representada vestida de estera de palma, descalza y con la melena al descubierto mientras contempla compungida el crucifijo que porta en una de sus manos. De esa misma iconografía se conserva en Madrid otra bella talla en el Monasterio de las Descalzas Reales.

La siguiente capilla es la que hasta hace unos pocos años despertaba el mayor interés por parte de los amantes del arte. Efectivamente, es la capilla consagrada al oscense San José de Calasanz (1557-1648), fundador de la Orden de Clérigos Regulares Pobres de las Escuelas Pías (escolapios) en 1597, con la aprobación de la congregación por el



*4. Imagen de la Inmaculada Concepción (Siglo XVIII)*



5. "La última Comunión de San José de Calasanz", copia del original de Goya.

papa Clemente VII. Luce un sencillísimo retablo-marco imitando mármol rojo, compuesto de dos pilastras sin ornamentar, y entablamento severo culminado por un medallón con los anagramas de la Sagrada Familia, rodeado de un gran resplandor. El motivo del interés de las personas sensibles al arte y la belleza, es que dicho retablo servía de enmarcamiento al lienzo de Francisco Javier de Goya y Lucientes (1746-1828) "La última Comunión de San José de Calasanz". Hoy observamos una copia bastante fidedigna (Foto 5).

El original se conserva por los escolapios en una de sus casas, en concreto en el Museo Escolapio de Madrid, sito en la C/ Gaztambide, 65. Dicho instituto alberga otra joya, "Jesús en el Huerto de los Olivos", también de Goya. La obra goyesca referida en primer lugar fue trasladada a dicho museo toda

vez que la iglesia actualmente no reúne las condiciones de seguridad ni medioambientales que garanticen la adecuada conservación del lienzo. Encargado por los escolapios al genial artista, fue pintado en 1819, cobrando por él un total de 16.000 reales. No obstante, Goya, antiguo alumno del colegio de los escolapios de Zaragoza, finalmente devolvió parte de dicho importe por los buenos recuerdos que le inspiraba esta fase de su vida como estudiante. La presente obra está inspirada en "La última Comunión de San Jerónimo", pintada por el italiano natural de Bolonia "Domenichino" (Domenico Zampieri, 1581-1641). En la obra de Goya podemos observar al muy anciano José de Calasanz (91 años) recibiendo arrodillado la comunión de manos de un sacerdote, observado por varios religiosos de su orden, y los pequeños alumnos del colegio. Es una bella pintura tenebris-



6. Imagen anónima de San Pablo Ermitaño (Siglo XVIII)



7. Retablo Mayor. Vista general.

ta, en la que los estudiosos han querido ver una influencia del estilo de Rembrandt.

A los pies de este mismo altar podemos observar una interesante y original imagen de San Pablo Ermitaño (Foto 6), el compañero de San Antón en las soledades del desierto, al que aleccionó en la organización de la vida religiosa comunitaria, y al que finalmente dio sepultura cuando falleció. La escultura que observamos, datada a mediados del siglo XVIII, cuando los antonianos aún conservaban la gestión de templo y hospital, muestra al santo asceta vestido con hábito pardo con dos enormes desgarraduras en su parte delantera, que dejan a la vista una notable labor escultórica en el detalle de la desarrollada y fibrosa musculatura de las piernas, que acentúan el ascetismo característico del santo, sometido a los rigores de la naturaleza. Contempla un crucifijo que sostiene en una de sus manos, en característico gesto penitencial, mientras un cuervo vuela sobre su hombro derecho trayéndole el pan cotidiano. Hay que observar que la posición del ave aparece girada de su orientación habitual, según nos indica el padre Villar.

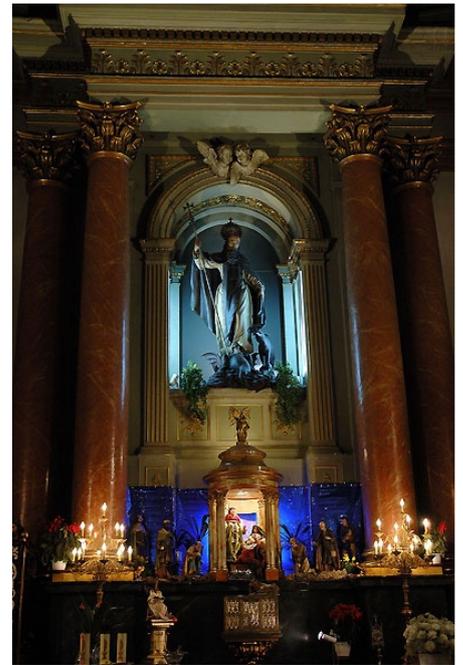
Girando nuestra vista hacia el fondo del templo nos hallamos, por fin, frente a la Capilla Mayor que se encuentra cubierto por una bóveda de cañón, en contraste con las bóvedas de arista reforzadas por arcos fajones cruzados del resto de la nave. Su concepción arquitectónica, distinta al resto de la nave, nos habla de una época y de un artista diferentes. Efectivamente, la concepción original en planta de la capilla mayor, desarrollada por Pedro de Ribera, planteaba un crucero en forma de trébol, culminado con una gran cúpula. Ésta no llegó a hacerse por motivos presupuestarios, siendo sustituida por la bóveda de arista, pero sí llegó a realizarse la planta en trébol, reducido al ámbito del presbiterio. No obstante, cuando los escolapios tomaron posesión del templo y del viejo hospital, para ser adaptado a colegio, la capilla mayor mostraba un avanzado estado de ruina, agrietándose bruscamente en 1798. Demolida, sería rehecha por Francisco Cano, que había sustituido al autor de la rehabilitación de la iglesia y constructor del colegio, el ya referido Francisco Rivas. La nueva capilla mayor perdió su movida superficie barroca, quedando convertido en un ámbito de concepciones plenamente clasicistas. Lo mismo ocurrió con el viejo retablo barroco que fue sustituido por el que ahora podemos contemplar.

Este retablo mayor (Foto 7) es de estilo neoclásico, al igual que el presbiterio que lo alberga, y está realizado en madera estucada y escayola policromada imitando mármol. Diseñado por el arquitecto Francisco Rivas, y dirigido por el referido

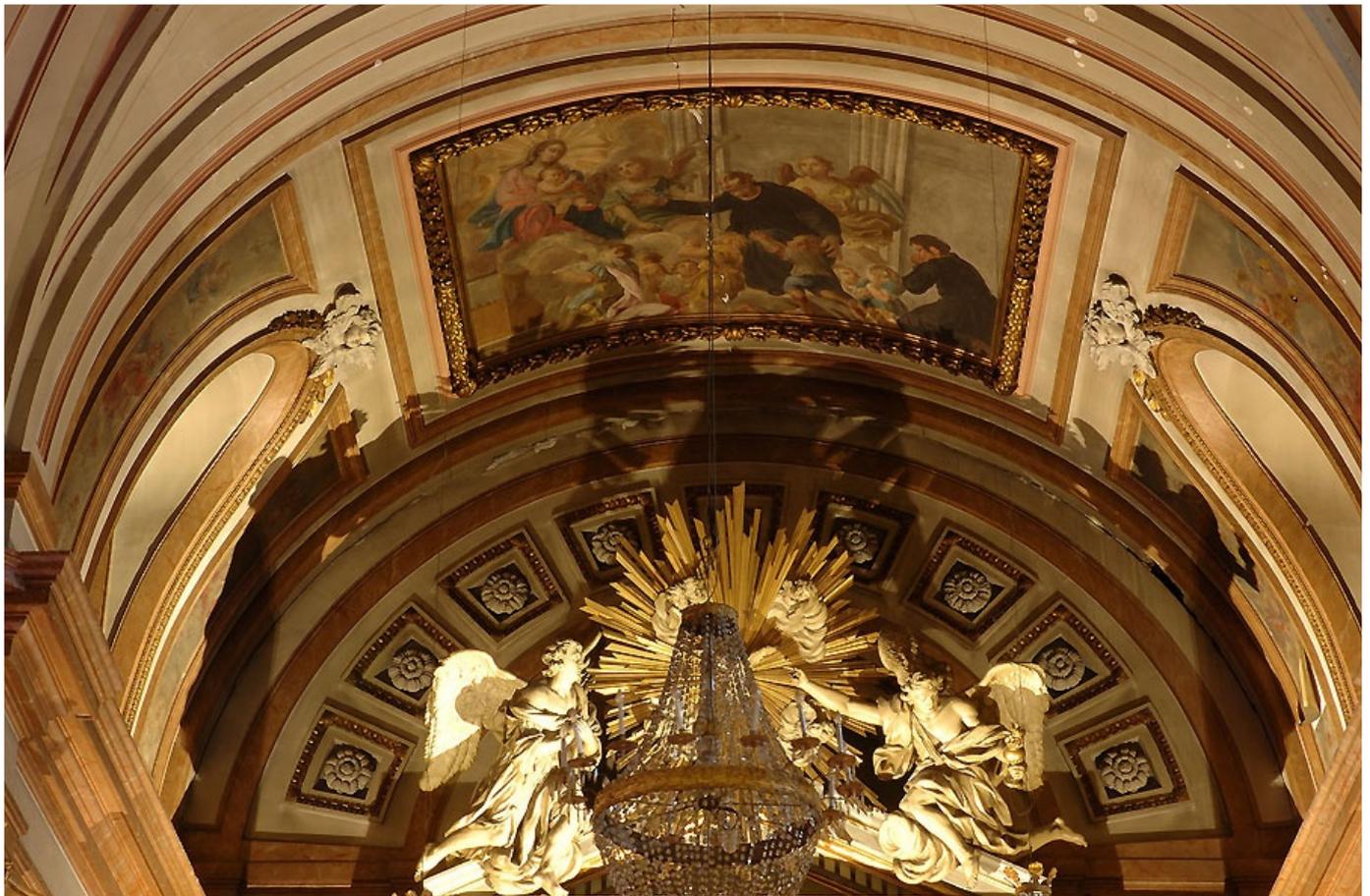
Francisco Cano, se finalizó en 1802. Se compone, en sus distintas partes, de banco, cuerpo de una sola calle y ático. Sobre el banco se apoyan cuatro grandes columnas de orden corintio, agrupada dos a dos; las interiores, algo más adelantadas. En el propio banco destaca el tabernáculo en forma de templo circular y con columnas y pilastras compuestas, sustentadoras de una cúpula que remata en una pequeña representación de la Fe. Como "hasta San Antón, Pascuas son", cuando visitamos el templo la víspera de su festividad, pudimos contemplar el banco del retablo ocupado por los pastores y los Magos de Oriente (sobre los que volveremos después) y el propio templete acogiendo una moderna representación del Misterio.

En el cuerpo del retablo, y en la gran hornacina que flanquean las columnas, se alberga una gran imagen del titular del templo (Foto 8). Es una escultura de gran calidad, realizada por el artista valenciano Pablo Cerdá en el año 1796, prácticamente en el momento de producirse la extinción de la orden antoniana y su relevo en el templo por los escolapios.

Sobre el gran entablamento del retablo, decorado con un friso de motivos vegetales, se encuentra el ático, formado por un frontón triangular sobre el que resalta un gran resplandor irradiante de la paloma del Espíritu Santo rodeada de cuatro querubines, y adorado por dos hermosos ángeles, similares en estilo a los que por la misma época realizaba el escultor Pedro Hermoso (1763-1830). Esta composición fue bastante habitual en la configuración de los retablos entre los finales del siglo XVIII, y comienzos del XIX. Podemos señalar los ejemplos de los retablos mayores de la Capilla del Hospital de San Bernabé, la Real Iglesia de San Ginés, y la antigua Iglesia del Santísimo Sacramento (actual Catedral castrense), entre otros.



8. *Hornacina del Santo, y Nacimiento sobre el banco del retablo*



9. *Bóveda pintada del presbiterio, y ángeles que rematan el retablo.*



10. Retablo barroco de San José (Siglo XVIII) y Nacimiento.

El testero de esta capilla mayor ha sufrido recientemente un grave riesgo de derrumbe. Como consecuencia de la demolición interior del antiguo colegio, conservando tan sólo sus fachadas exteriores, para destinarlo a nueva sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el templo ha quedado exento por su cabecera. Precisamente, y al no haberse concebido como edificio aislado sino apoyado e integrado en un gran complejo edilicio, que le servía de muro de carga por esa zona, ha tenido que ser urgentemente apuntalado por su exterior. El padre Villar nos explicó que el muro del testero tenía un grosor realmente exiguo y ha existido un riesgo real de derrumbe. Los ángeles que rematan el retablo mayor llegaron a inclinarse ligeramente, amenazando con el riesgo más que evidente de la caída de todo el retablo y su enterramiento entre escombros. Afortunadamente, se pudo intervenir y subsanar esta deficiencia sobrevenida por el discurrir de las obras justo a tiempo.



11. Detalle de San José con el Niño (Siglo XVII).

Por último y en relación al presbiterio, es reseñable el fresco que adorna la bóveda; en el mismo se representa a San José de Calasanz acompañado de varios alumnos (Foto 9). Es una pintura de discreta calidad, datable en el primer tercio del siglo XIX, que anteriormente no se distinguía y que con la nueva disposición de unos focos ahora se percibe en su plenitud.

Dejando el presbiterio nos dirigimos al lateral izquierdo del templo ("evangelio") y en la primera capilla que encontramos podemos contemplar un vistoso retablo de madera dorada y estofada, datado en las postrimerías del siglo XVIII (Foto 10) pero de fuerte estilo barroco, de un solo cuerpo, entablamento convexo partido, limitado por columnas estriadas de orden corintio, que alberga hornacina con escultura de San José con el Niño de indudable categoría artística, y datado en el siglo XVII, es atribuida a Sebastián Herrera Barnuevo (1619-1671), en el que destaca el modelado del manto de José; con el brazo izquierdo sustenta al niño, mientras camina apoyándose en su báculo, ornado de lirios como símbolo de castidad.

La siguiente y última capilla, hacia los pies del templo, nos permite admirar un nuevo retablo, también de madera dorada y estilo neoclásico, similar al que alberga al frontero, ya descrito, de la Inmaculada Concepción. Tuvo que ser cortado en su parte superior para poder dar cabida al órgano que se sitúa encima de esta capilla. Con dos pares de columnas estriadas corintias que delimitan un vano de arco escarzado, destaca ante todo por la escultura que se alberga en el mismo: el conocido como Cristo de los Niños (Foto 12).



12. El "Crucificado de los Niños" (Siglo XVIII).

Es un crucificado de estilo barroco, datado a mediados del siglo XVII, y relacionado estilísticamente con la producción de talleres castellanos, derivados de la escuela de Gregorio Fernández, en el que se muestra a Cristo tras haber expirado, con rostro sereno y anatomía contenida y clásica.

A sus pies observamos, una imagen de la Virgen en su advocación Soledad, de vestir y datada en el siglo XIX.

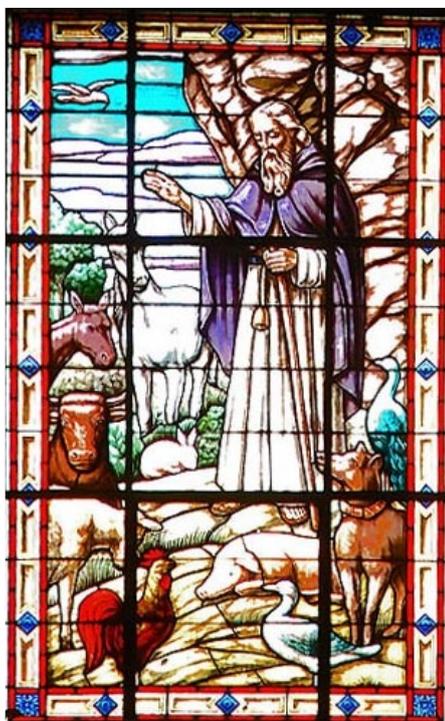
En la misma capilla contemplamos una imagen del Niño Jesús, popular y de escaso mérito artístico, que lo muestra de pie y con los brazos abiertos en actitud de acoger, procedente de la devoción de los inmigrantes colombianos.



13. Urna con las reliquias de San Valentín.

Como curiosidad, y ahora que nos aproximamos a la festividad del 14 de febrero, reparemos en que a los pies del crucificado se halla una urna de madera dorada y cristal (Foto 13), de estilo rococó, en cuyo interior se aprecia una calavera, un par de tibias y varias osamentas más de origen indudablemente humano; un rótulo escrito en su basamento nos advierte que nos hallamos ante las reliquias de "San Valentín Mártir, Ob. Patrón de los Enamorados".

El Padre Villar nos explica que durante el régimen del Partido Nacional Fascista en Italia (1922-1945), a iniciativa de su primer ministro Benito Mussolini, se realizaron grandes obras de reforma y modernización viaria en la ciudad de Roma. Una de ellas, consistió en la apertura de la célebre Vía de la Conciliación, que dota a la Plaza de San Pedro de la Ciudad del Vaticano de una perspectiva incomparable. Pero, al igual que ocurrió con la apertura de la Gran Vía en nuestra ciudad en el primer tercio del siglo XX, hubo que derribar, aparte de caserío no relevante, palacios aristocráticos e iglesias. Uno de los templos que desapareció fue, precisamente el de San Valentín. No obstante, las reliquias del santo ya no se encontraban allí por entonces desde al menos siglo y medio antes; el Sumo Pontífice regaló las mismas al Rey Carlos IV, que terminó donándolas a los escolapios, por ser el monarca patrón del templo de San Antón. Desde entonces, estas reliquias permanecen ignoradas por la inmensa mayoría de sus habitantes, mientras una célebre cadena de grandes almacenes obtiene pingües beneficios a costa de su "festividad".



14. Vidriera del coro mostrando la bendición de San Antón a los animales (Siglo XIX).

En este punto, alzamos la mirada por encima de esta última capilla, para advertir la presencia de un notable órgano, construido en 1824 por el maestro organero Leandro Garcimartin de Inés (1779-¿ y autor, entre otros, del órgano norte de la Catedral de Ávila; y en Madrid, el existente en la actual Parroquia del Carmen), que lleva demasiados años sin sonar y que, al igual que el resto de la iglesia y de sus elementos muebles, espera paciente una necesaria restauración.

Y como remate de la visita contemplamos el coro al que ilumina y alegra un ventanal cerrado por una vidriera decimonónica, con la ingenua y encantadora representación de San Antón en acto de bendecir a varios animales domésticos (Foto 14).

No dejamos de advertir a lo largo de los muros de la iglesia la existencia de varias tribunas, desde las cuales los religiosos podían asistir a los oficios divinos, y que estaban directamente comunicadas con sus celdas individuales.

## 5. ¿Salzillo en San Antón?

Con este título volvemos a hacer referencia a las imágenes de los Magos de Oriente y de los Pastores que han adornado durante las fiestas navideñas el banco del altar mayor, reverenciado el Misterio, moderno y sin mérito artístico, situado en el tabernáculo del retablo.

Las antedichas imágenes, por el contrario, son de un valor artístico más que notable. Datable los dos grupos en el siglo XVIII, por sus características estilísticas muestran que han salido de las manos de un mismo artista, y los dos grupos, tanto el de los Pastores (Foto 15) con sus sencillas vestiduras campesinas compuestas de coletos de piel de oveja, jubones, calzones y mantos, tan características de los ambientes rurales de los siglos XVII Y XVIII, como el de los Magos (Foto 16), éstos convencionalmente ataviados con vestiduras regias de progenie medieval, muestran paralelismos indudables. Sus respectivas agrupaciones muestran una disposición simétrica. Así, podemos observar en ambos casos una primera figura arrodillada, en tanto las dos restantes se acercan en actitud reverencial. Corporalmente manifiestan contención y elegancia. Asimismo, la expresividad del rostro de todas las figuras es muy similar; muestran gestos plácidos y serenos, en los que destacan la profundidad e inteligencia de sus miradas.

Todas estas características, en su conjunto, ha inducido a distintos especialistas a atribuir estas notables figuras al escultor e imaginero murciano Francisco Salzillo (1707-1783). No obstante, contemplando figuras de Nacimiento de indudable origen salcillesco, o de su taller, surgen dudas acerca de esta atribución. En imágenes de tamaño reducido, Salzillo solía destacar extraordinariamente la expresividad de sus rostros aumentando notablemente el tamaño de los ojos, a fin de que fueran fácilmente comprensibles a los observadores. Sin embargo, las figuras de San Antón muestran un rostro absolutamente sereno y contenido, con una mirada plácida en sus ojos perfectamente proporcionados.

Habrà que esperar a un análisis detallado de los especialistas en arte para solucionar definitivamente esta incertidumbre.



15. Pastores, atribuidos a Salzillo (Siglo XVIII).



16. Magos de Oriente, atribuidos a Salzillo (Siglo XVIII).

## 6. Deterioro manifiesto.

A lo largo de nuestra visita acompañados por el Padre Villar, pudimos constatar el lamentable estado de conservación que presenta el templo. Las bóvedas y nervios mostraban un aspecto deslucido y grisáceo (Foto 17), con numerosos desconchones, perforaciones e incluso grietas de distintos calibres. Los retablos, y muchas de las imágenes que los cobijan también están necesitados de una urgente restauración; y el solado de la iglesia muestra un entarimado en unas condiciones deplorables (Foto 18).



17. Bóvedas y nervios. Detalle de su deterioro.



18. Vista general del entarimado de la iglesia, necesitado de un buen remozo.

Según nos asegura el Padre Villar existe el compromiso de restaurar el templo una vez finalicen las obras de remodelación del antiguo colegio. Del antiguo edificio, tan sólo subsisten las fachadas a las calles de Hortaleza, de Farmacia y de Santa Brígida, y no en su totalidad. Una vez finalizadas las obras de rehabilitación (reconstrucción, más bien) del antiguo edificio escolar, que originalmente preveían su finalización en el presente año 2010, algo a todas luces imposible a la vista del estado actual de las obras, los vecinos del barrio verán instalarse en el mismo la nueva sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, podrán disponer de unas 480 plazas de estacionamiento subterráneo, una escuela de música, una biblioteca, centro de mayores, piscina, y un pequeño parque en el interior de la propia manzana, que servirá también de conexión entre las calles de la Farmacia y de Sta. Brígida.

Reconociendo el beneficio de estas nuevas dotaciones para el barrio y para la ciudad en general, no podemos dejar de lado y olvidar el patronazgo que el Ayuntamiento de Madrid ejerce sobre este maltratado templo (no olvidemos su título de "Real y Municipal iglesia de San Antón") y su consiguiente responsabilidad en prevenir que el deterioro del mismo siga incrementándose. La promesa de una rehabilitación integral, una vez finalizadas las obras dotacionales del antiguo colegio, no deberían suponer una excusa para emprender trabajos simultáneos a las mismas que, con carácter de urgencia, demanda el edificio y su más que notable patrimonio artístico, si no queremos que el mismo pueda llegar a sufrir un daño irreversible.

En este caso las administraciones públicas tienen la última palabra.

### FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2002) *Retablos de la Comunidad de Madrid*. Edit. Comunidad de Madrid (2ª Edic.).
- *Diccionario Enciclopédico Espasa*. (1989) "San Antón" Espasa-Calpe, S.A.
- García Gutiérrez, P. F; y Martínez Carbajo, A. F. (2005) *Iglesias de Madrid*. Edit. La Librería.
- Martínez Villar, J.; Sch. P. (2010) *Datos artísticos de la Real Iglesia de San Antón*.
- Montes, J.L. Monseñor; y Quesada, J.M. (2009) *Real Parroquia de San Ginés. Guía del Patrimonio Cultural*. Edit. Edilesa.
- Répide, P. de (1981) *Las calles de Madrid*. Edit. Afrodisio Aguado.

# Breve Historia de La Gran Vía. Una grieta de modernidad en un viejo caserío asfixiado.

*París tuvo su Haussmann, pionero de la apertura de grandes avenidas para mejorar la higiene y adaptarse a los nuevos tiempos de ferrocarril y tranvías pero también para que la aristocracia pudiera hacer ostentación de sus fachadas y que el pueblo tuviera más difícil apilar sus barricadas. Madrid se apuntó asimismo a esta ola de nuevo urbanismo con diversos proyectos, uno de los más importantes el de una Gran Vía que dejara pasar el balsámico aire de la Sierra por las estrechas e insalubres calles del casco antiguo.*



*El edificio de la Unión y el Fénix (hoy Metrópolis) fue el primero de los llamados “en quilla de barco”*

*Texto: **Francisco López Hernández,**  
Bibliotecario*

*Fotografía: **Juan Antonio Jiménez Torres***

La villa de Madrid, corte desde 1561, sin embargo no lo parecía a mediados del siglo XIX. Callejas estrechas, un caserío apelmazado y mezquino, poca salubridad y ventilación diferenciaban nuestra villa de otras capitales europeas. Durante el reinado de Isabel II (1833-1868), que fue la época en la que más reformas se propusieron para la villa, se empezó a vislumbrar la posibilidad de crear una Gran Vía que abriese una grieta de modernidad en el inalterable plano de Madrid. Inalterable por el casi nulo crecimiento de la villa, constreñida en sus cercas, en los anteriores doscientos años.

El proyecto de ensanche de Carlos María de Castro se presentó en 1860, y en 1859 se inició la profunda reforma de la Puerta del Sol. Era inevitable construir una Gran Vía. Y la primitiva Gran Vía sería creada como consecuencia de la reforma citada. Se prolongaría la calle de Preciados, ya ensanchada en su tramo entre la Puerta del Sol y la plaza del Callao, y llegaría hasta la entonces plaza de San Marcial. La idea es de 1862, y algo se empezó a hacer. Algunas expropiaciones, y cito a Peñasco y Cambroner, en su artículo referido a la desaparecida calle de Peralta- "la casa números 6 y 8 forma una rincónada, porque se construyó el año 1862 para alinear una gran vía que pensó hacerse desde la Plaza del Callao hasta la de San Marcial". Lo anterior fue escrito en 1889, y ya entonces había otro proyecto, firmado en 1886 por Carlos Velasco y Peinado. Esta idea, ya más factible y ambiciosa, fue la que condujo a Felipe Pérez y González a escribir los versos de La Gran Vía, a los que puso música Federico Chueca, y con ello dieron una de sus obras maestras al Género Chico. Esta vez, la Gran Vía nace y finaliza casi en los mismos lugares que en la actualidad, pero siguiendo una línea recta. Se formaría una glorieta en el cruce con la Corredera Baja de San Pablo y, al final, tras un brusco giro hacia la izquierda a la altura de la calle de Amanuel, enlazaría ya con la plaza de San Marcial. Pero, tampoco. En este caso, la extraña legislación sobre expropiaciones tuvo la culpa. En 1898 de nuevo el Ayuntamiento recoge el proyecto, y se lo entrega a José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, que lo modifican, y iya tenemos proyecto de Gran Vía!

Pero no, aún no. No se entrega hasta 1904, y las obras no empiezan sino en 1910. Y terminan... ien 1954!

Casi cien años para construir una calle son muchos años, pero en Madrid los cambios son siempre muy mal asumidos, y la Gran Vía era un cambio muy grande.



*El edificio más imponente de este tramo de la Gran Vía es la sede de la Telefónica.  
Su autor es Ignacio de Cárdenas Pastor*

En 1910 se iniciaron los derribos de los solares expropiados. La primera víctima fue la casa del cura de la iglesia de San José, en la que Alfonso XIII clavó una piqueta dorada una mañana de abril. Este primer tramo hizo desaparecer la calle de San Miguel, que iba desde la Red de San Luis hasta la calle de Alcalá. Cuando unos años después se terminó, recibió el nombre de Conde de Peñalver, en recuerdo del alcalde que promovió el inicio de las obras.

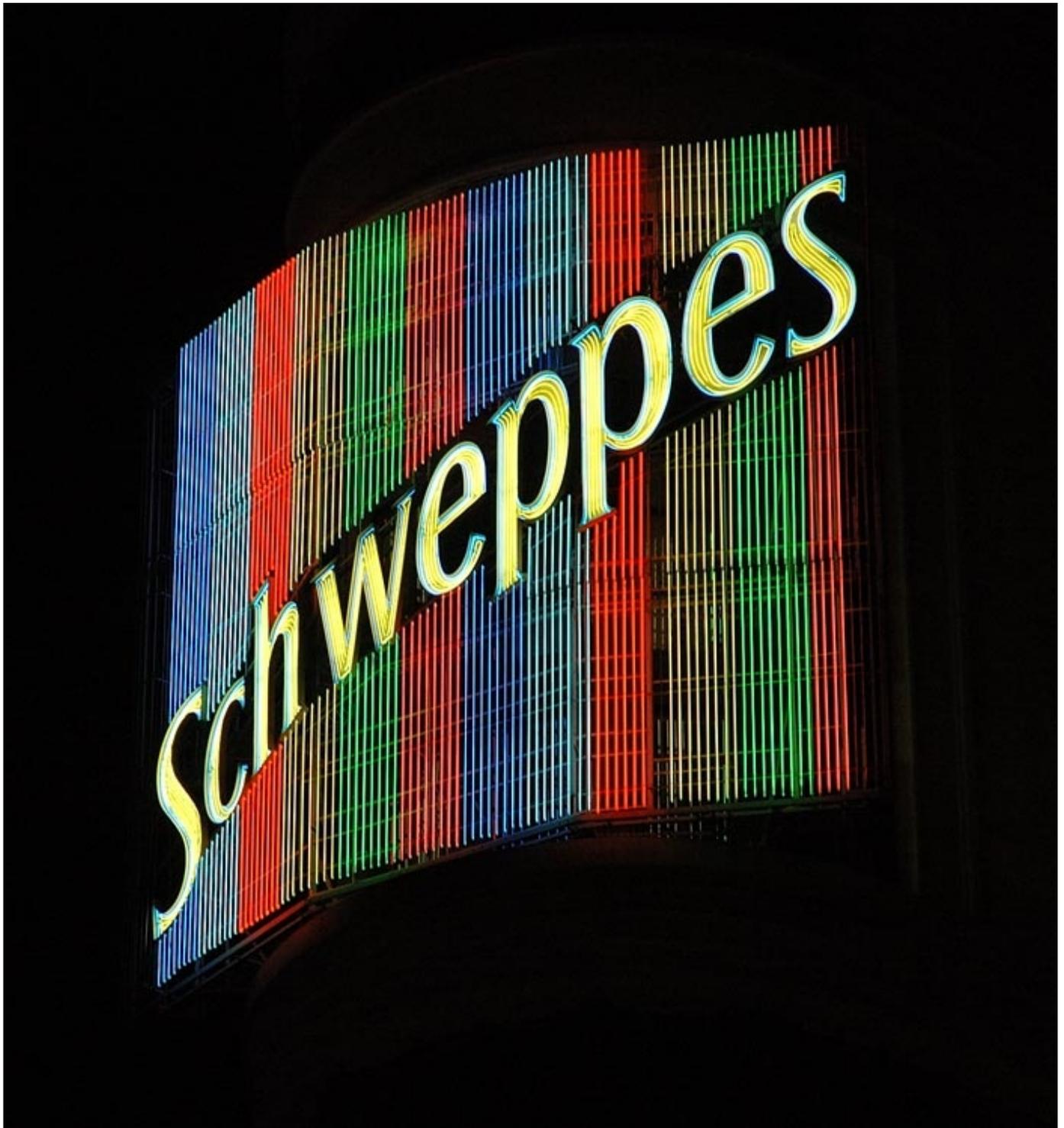
En el segundo tramo se acabó con la mayor parte del trazado de la calle Jacometrezo, y el nombre elegido fue el de Pi y Margall, destacado político del siglo XIX que fue presidente del Poder Ejecutivo durante la Primera República.

Y el tercer tramo se inició a mediados de los años veinte y no finalizó hasta que se igualó el terreno en la calle Princesa y se enlazó con la plaza de España. Fue el trozo más destructivo, que más calles hizo

desaparecer, y que se llevó por delante el magnífico mercado de los Mostenses, verdadera joya de la arquitectura en hierro. El nombre de este tercer tramo fue en principio Eduardo Dato, presidente del Gobierno asesinado en la Puerta de Alcalá en 1921.

Pero tras la guerra (durante la misma su nombre popular fue "Avenida de los Obuses", por los muchos que se dirigían hacia el edificio de la Telefónica), cambian todos los nombres, aunque los madrileños siempre la conocieron como Gran Vía. En 1981 definitivamente adquiere esa denominación. El Conde de Peñalver y Eduardo Dato fueron compensados, respectivamente con las antiguas calles de Torrijos y del Cisne, pero se olvidaron de Pi y Margall, que siguió sin calle en Madrid hasta que los nuevos desarrollos urbanísticos septentrionales permitieron reparar la injusticia.

Con el inicio de las obras de la Gran Vía, la calle se empezó a llenar con los edificios más suntuosos que Madrid tenía, empezando por el de La Unión y el Fénix, en la esquina con Alcalá y Caballero de Gracia, el cual se levantó en el solar de la "casa del ataúd", llamada así por ser muy estrecha y alargada. El edificio de la Unión y el Fénix (hoy Metrópolis) fue el primero de los llamados "en quilla de barco", que luego proliferaron más en la Gran Vía. Una nueva casa del cura de San José surgió en la acera contraria, y junto a ella, el edificio de la Gran Peña. Por cierto, que esta acera del primer tramo fue una decepción para muchos aristócratas que tenían sus posesiones en las cercanías, y que habían hecho reformas con la idea de que sus fachadas diesen a la nueva avenida, pero el cálculo fue erróneo y ninguno de ellos acertó. En 1917 se abrió este tramo, que en su versión final fue diez metros más estre-



*Luminoso de una conocida marca sobre el torreón del Edificio Carrión*

cho de lo previsto, quizá para salvar el Oratorio del Caballero de Gracia, quizá por otro tipo de intereses. En cualquier caso, el hecho de haber impedido la desaparición de la joya arquitectónica firmada por Villanueva hace que nos dé exactamente igual la anchura de esta parte de la avenida.

El segundo tramo, cuyas obras empezaron inmediatamente y finalizaron en 1922, sí que mantiene la original anchura de 35 metros. En principio estuvo prevista la construcción de un bulevar adornado con sóforas japónicas, lo cual se descartó posteriormente. De esta manera nos ahorramos que más adelante se hubiese eliminado de todas

formas, para que pudieran pasar los coches, hoy por hoy dueños de las calles (y cada vez más de las aceras) de nuestra villa. El edificio más imponente de este tramo de la Gran Vía es la sede de la Telefónica. Su autor es Ignacio de Cárdenas Pastor, que se basó en estudios realizados en Estados Unidos, lo cual dio una impronta americana a la

obra. A pesar de todo se intenta dar un toque local en la portada y otros elementos, que tratan de asumir formas del tradicional barroco madrileño. Las obras se iniciaron en 1925 y en 1929 el perfil de Madrid ya contaba con el que fue su más alto edificio durante muchos años.

A la altura de la Red de San Luis, el gran arquitecto Antonio Palacios levantó una pequeña obra que era (y es) un ejemplo de que su arte no sólo se mostraba en los grandes edificios, muchas veces acusados de grandilocuencia. Era el templete de entrada a la estación de Gran Vía del metro, que permitía un más cómodo acceso a los andenes mediante ascensores. Fue levantado en 1919 y en 1932 tuvo que ser reformado y se instalaron en él ascensores de menor tamaño. En marzo de 1966 se decidió que ya no servía y que estorbaba, y fue eliminado. Por suerte no desapareció del todo, ya que fue desmontado y trasladado al pueblo natal de Antonio Palacios, Porriño, en la provincia de Pontevedra, donde fue colocado en un parque y aunque se tenía la pretensión de utilizarlo como oficina de información hoy no se muestra más que como descarnado esqueleto. Es una vergüenza que Madrid no haya podido conservar el que fue uno de sus símbolos durante mucho tiempo, y, aun siendo muy de agradecer la iniciativa de la ciudad gallega, en la actualidad ese templete tendría que

estar en algún punto importante de esta villa. Sólo nos queda a los madrileños un modesto recuerdo en forma de relieve en la propia estación del metro de Gran Vía.

Y el tercer y último tramo empezó a construirse en 1925 y no se acabó de levantar el último inmueble hasta mediada la década de los cincuenta. Muchos y muy buenos edificios tiene, pero todos los especialistas destacan uno, el del cine Capitol, que realmente se llama Edificio Carrión. Obra maestra del expresionismo en la arquitectura, está firmado por Luis Martínez Feduchi y Vicente Eced y Eced, que obtuvieron el encargo tras imponerse en un concurso restringido. Se levantó entre 1931 y 1933 y fue el primer edificio destinado a hotel por apartamentos en Madrid. Hoy en día no se puede apreciar su belleza en plenitud, pues su fachada y, sobre todo, su torreón, están cubiertos de anuncios luminosos.

Un suceso curioso acaeció en esta avenida en 1928, cuando aún no se había acabado del todo. Un toro se escapó y hubo de ser estoqueado en plena calle por el diestro Diego Mazquiarán Fortuna. José María de Cossío narra en su monumental obra *Los toros el acontecimiento*: "El 29 de enero de 1928, en la conducción de ganado bravo al matadero de Madrid, un toro se desmandó del resto de la piara, y entrando en Madrid por el

puente de Segovia sembró el pánico por sus calles, atropellando e hiriendo a varias personas. En la Gran Vía, Mazquiarán, que casualmente transitaba por ella, se quitó el abrigo y detuvo su carrera con varios lances. Impidió que el toro abandonara el engaño y le tuvo embebido en él hasta que llegó el estoque que había mandado a buscar a su casa. Con el abrigo a guisa de muleta le dio media estocada en lo alto. La multitud que en torno a él se había agrupado, le ovacionó emocionada, sacando los pañuelos, pidiendo la oreja para el matador circunstancial."

Desde su finalización, la Gran Vía se convirtió en una de las principales arterias de la ciudad, comercial y bullanguera, llena de cafés, terrazas, comercios y grupos de turistas extranjeros que recorren sus cuestas en tropel y asombrándose de cuanto ven, asombrándose de contemplar una avenida moderna y europea en lugar de un montón de plazas de toros -a pesar de la media estocada de Fortuna-, tablaos flamencos y bandoleros de patillas y faca... En fin, esto es Europa.

## FUENTES CONSULTADAS

- Cossío, J.M. De. *Los Toros (2 tomos)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- *Guía de Madrid. Tomo I: Casco antiguo*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1987.
- Peñasco, H.; Cambronero, C. *Las calles de Madrid: Noticias, tradiciones y curiosidades*. Ed. Facsímil de la de 1889. Madrid: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1975.

# El Yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). La vida en Madrid al inicio de la Edad del Hierro

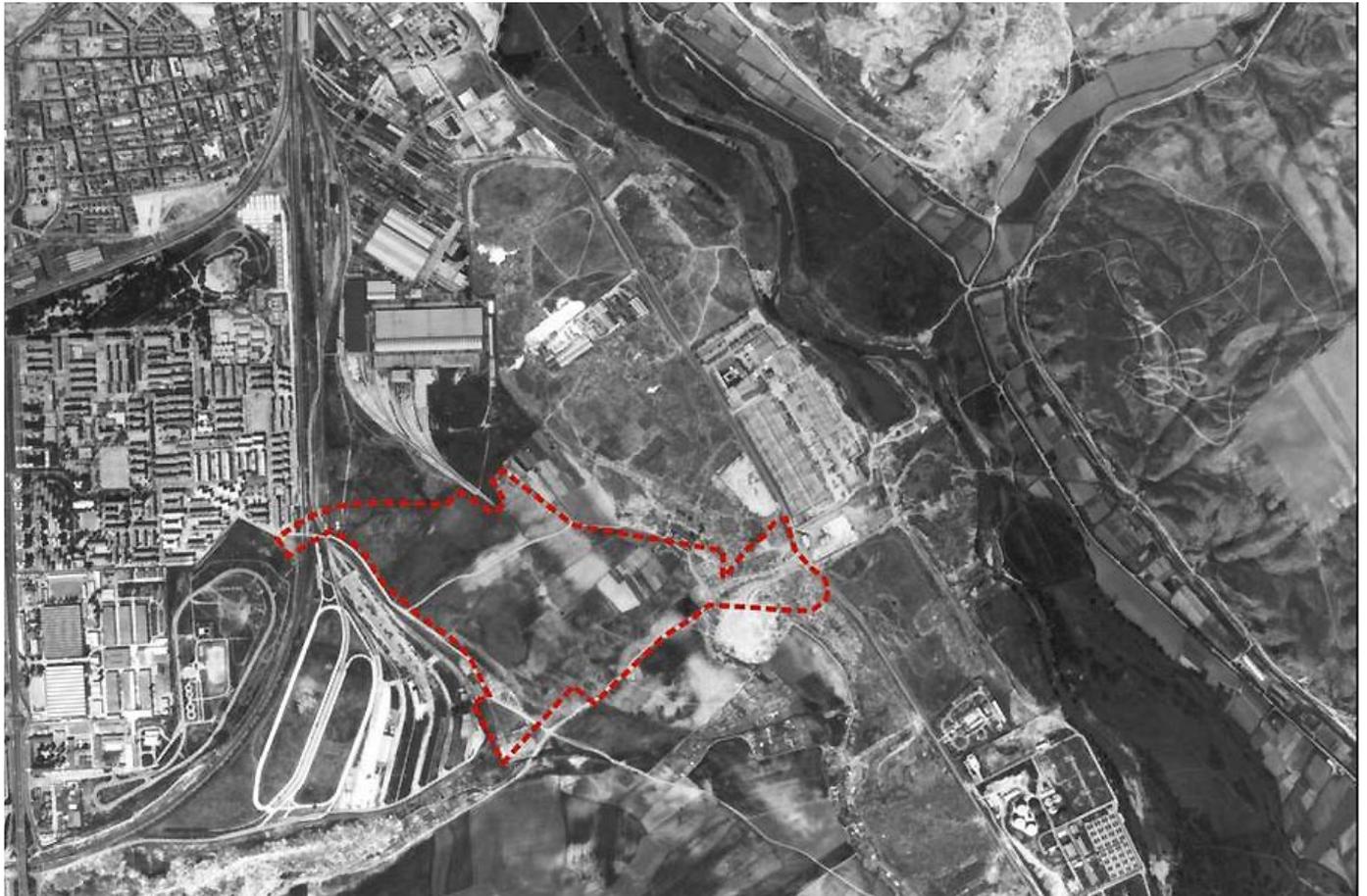
*La actuación arqueológica desarrollada en Villaverde Bajo (Madrid) permitió documentar por primera vez en la Península Ibérica la existencia de un hábitat compuesto por dos grandes cabañas o casas largas similares a las 'longhouses' de Europa Central.*

**Dionisio Urbina**

Doctor en Geografía e Historia por la UCM

**Jorge Morín**

Doctor en Arqueología por la UAM



*El enclave arqueológico se situó en la margen derecha del Butarque*

**E**l yacimiento arqueológico de Las Camas es, sin duda, excepcional en varios sentidos dentro del panorama de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. Su excavación estuvo motivada por el proyecto de edificación del UZP 1.05, situado en el madrileño barrio de Villaverde Bajo.

El enclave arqueológico se situó sobre una pequeña loma, que domina la margen derecha del Butarque, poco antes de su desembocadura con el río Manza-

nares. Éste discurre por una vega de mediana anchura encajada sobre dos orillas muy diferentes. Mientras que en su margen izquierda se levanta un frente de escarpe de yesos, aprovechado para la implantación de recintos amurallados de la Segunda Edad del Hierro como el Cerro de La Gavia, mientras en su orilla derecha se extienden unas suaves lomas que van ganando altura hasta alcanzar la extensa llanura del páramo terciario del sur de Madrid.

Estos terrenos al inicio de la Primera Edad del Hierro estaban ocupados por la cobertera vegetal y presentaba algunos claros abiertos seguramente por la práctica de la agricultura y ganadería. En los alrededores del yacimiento existirían prados de gramíneas silvestres y campos de cultivo con cereales; un poco más alejado el monte bajo formado por coscojas, jaras y brezos y, por último, el bosque con pinos, encinas y robles.

## La actuación arqueológica

En el transcurso de los trabajos de excavación se descubrieron dos cabañas delimitadas por agujeros de poste, cuyas dimensiones son únicas en la Península Ibérica y que por sí mismas constituyen el núcleo de habitación del yacimiento propiamente dicho. Pero junto a ellas parecieron otra serie de estructuras (al igual que las anteriores excavadas en el subsuelo, ya que los terrenos se hallan muy arrasados por el continuo laboreo agrícola), relacionadas con diversas actividades agrícolas, ganaderas y sobre todo industriales o artesanales.

A oriente de la cabaña mayor, a unos 100m, se hallaron dos fosas de grandes dimensiones excavadas en el terreno geológico cuya utilización final ha sido como basurero, y en las que han aparecido gran cantidad de materiales arqueológicos: cerámica, industria lítica, restos de metal y objetos relacionados con la industria metalúrgica, gran cantidad de fauna, así como restos constructivos en forma de arcilla compactada. En cuanto a la finalidad inicial de estas grandes fosas, podría estar vinculada a la explotación de vetas de arcillas para la fabricación de cerámicas, ya que los análisis de pastas indican una procedencia local de las mismas. Además junto a una de las fosas se documentó un conjunto de seis hornos para la fabricación de cerámicas.

En esta serie de hornos se pudieron constatar las distintas fases constructivas y de utilización de los mismos. Unos aparecían más arrasados y mostraban la base de forma circular constituida por fragmentos de cerámica con una finalidad refractaria, bajo la cual aparece una base de arcilla rubefactada que indica la utilización de altas temperaturas. En otro aparece una base de cantos sobre las cerámicas, igualmente de forma circular.

En el horno que ha llegado en mejor estado, en primer lugar apareció una capa de arcilla dispuesta de forma circular, de color anaranjado endurecida por la acción del fuego que se correspondería con el arranque de la cúpula que formaría la cámara del horno. En su interior había un estrato que se correspondería al derrumbe de la cúpula formado por arcilla y restos de adobe muy fragmentados. Bajo éste, apareció un nivel de cenizas endurecidas por una constante exposición al fuego. Bajo este estrato aparece un preparado o enchachado formado por fragmentos de cerámica dispuestos de forma circular. Se correspondería con la parte de la estructura de y se sitúa sobre la arena de la base de preparación.

## EQUIPO INTERDISCIPLINAR

**Coordinación:** Jorge Morín de Pablos. • **Dirección:** Mario López Recio y Ernesto Agustí García. • **Técnicos arqueólogos de campo:** Primitivo Sanabria, Mercedes Sánchez García-Arista y Enrique Navarro Hernández. • **Técnicos arqueólogos de gabinete:** Luis González Carrasco y Marta Escolá Martínez. • **Dibujo arqueológico:** Enrique Navarro Hernández y Mercedes Sánchez García Arista. • **Dibujo arqueológico de gabinete:** Enrique Navarro Hernández y Mercedes Sánchez García Arista. • **Planimetrías:** Julio Casares Fernández-Alvés. • **Fotografía de campo:** Ernesto Agustí García y Primitivo Sanabria. • **Fotografía de gabinete:** Marta Escolá Martínez y Fernando Sánchez Hidalgo. • **Estudio de industria lítica:** Germán López López. • **Estudio de fauna:** José Yravedra Sainz de los Terreros. • **Antracología:** Ethel Allue. • **Carpología:** Anna Rodríguez Cruz. • **Geología:** Daniel Regidor Ipiña. • **Medio Natural:** Carlos Fernández Calvo. • **Documentación:** Ernesto Agustí García, Primitivo Sanabria, Marta Escolá Martínez, Mario López Recio, Jorge Morín de Pablos y Fernando Sánchez Hidalgo. • **Promotora:** Hercesa. • **Consultoría arqueológica:** Auditores de Energía y Medio Ambiente.



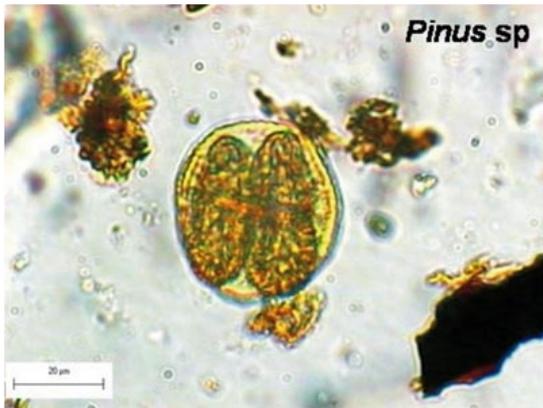
*Estudios analíticos. Restos de Polygonum sp. Procedentes del Sector B (U.E. 1010)*



*Restos de semillas carbonizadas de Triticum aestivum/durum localizadas en un fragmento cerámico procedente de la U.E. 1034/35*



Estudios analíticos. Muestras fitolitos (esqueleto de silicio de células largas sinuosas y cortas), molino de granito procedente de la U.E. 1022



Estudios analíticos. Muestras de polen de *Pinus sp.*

Las cámaras de cocción tienen un diámetro de 1 m y el tiro está formado por una cámara de unos 50 cm de ancho por 80 de largo.

Asimismo, al norte del complejo excavado se documentaron varias estructuras en forma de fosas y silos, que se agrupan genéricamente como Sector B. Los restos aparecidos se encuentran localizados sobre una suave loma de ligera pendiente que se va matizando paulatinamente hasta descender hacia la llanura aluvial del río Manzanares, dominando la margen derecha del arroyo Butarque, poco antes de su desembocadura aguas abajo en el río Manzanares. Se trata de manchas de rellenos con altos contenidos en materia orgánica que colmatan antiguas fosas de formas y tamaños diversos, entre las que se pueden aislar algunos hoyos o silos cuya finalidad originaria debió ser la de depósitos de alimentos.

Entre los materiales se recuperaron bastantes fragmentos cerámicos, entre las que habría que destacar formas carenadas, cuencos troncocónicos, materiales con suave decoración incisa formando motivos reticulados que conservan restos de pintura roja y, por último, algún que otro fragmento con engobe de color rojo. Molinos y fragmentos de molino de granito de gran tamaño, aparecen conservados casi por completo en el interior de la zanja. Por lo que respecta a la fauna, se recogieron numerosos restos. Por último, destacar la localización del proceso de fabricación de metales en su totalidad, desde la fundición hasta las piezas, así como la presencia de objetos extrapeninsulares, como un brazaletes de marfil.

### Las cabañas de Las Camas

No cabe duda de que uno de los elementos más extraordinarios descubiertos en las excavaciones de Las Camas, son las dos cabañas definidas por una serie de agujeros de poste. Tanto el tamaño de estos agujeros como la superficie que delimitan conforman dos unidades constructivas de tamaño singular, que prácticamente no tienen paralelos en la prehistoria española.



La de mayor tamaño está definida por 46 hoyos de poste y restos de un derrumbe de adobes de parte de una de las paredes. No se pudo documentar ningún resto del suelo original de la misma que aportase algún dato sobre su funcionalidad, debido al arrasamiento y desmonte a que ha sido sometido el yacimiento, motivado principalmente por las labores agrícolas. Presenta una planta alargada de 26,73 x 8,17 m, con hoyos de poste perimetrales dispuestos de forma regular, a una distancia de 1,65 m cada uno, formando una cabecera absida de orientación noroeste/ sureste; una línea de postes centrales, más anchos que los perimetrales, que servirían para sujetar la techumbre, posiblemente a dos aguas. La superficie interior sobrepasa los 200 m<sup>2</sup>.

En el interior de los hoyos se documentaron restos de madera, cerámica, piedra y adobes o arcilla apisonada. Tanto las piedras y los restos de vasijas cerámicas de gran tamaño servirían

de calzo a los postes de madera. En la parte sureste de la estructura se localiza lo que interpretamos como el acceso a la misma, que tendría forma porticada.

La segunda cabaña, es de similares características, presenta una planta alargada de 18,75 x 7,65 m, con hoyos 23 de poste perimetrales dispuestos de forma regular, formando una cabecera también absidada de orientación este/oeste; una línea de postes centrales, más anchos que los perimetrales, que servirían para sujetar la techumbre y una superficie de aproximadamente 144 m<sup>2</sup>. Se encuentra a unos 50 m. de la anterior, y aunque su orientación no es exacta a la Cabaña 1 y su tamaño es algo menor, la estructura arquitectónica y la división del espacio interior es idéntica.

El tamaño de los hoyos en ambas estructuras ronda los 30 cm de diámetro, aunque en su mayoría son ovalados, con 40 cm en su anchura máxima, habiéndose documentado algunos ejemplares rectangulares que nos podrían estar indicando la existencia de trabajo de carpintería de los troncos antes de ser colocados en el agujero. Las profundidades varían de 20 a 30 cm, pero hay que tener en cuenta que se ha perdido parte del suelo en diversos lugares. Los agujeros centrales de ambas cabañas tienen unas dimensiones sensiblemente mayores, alcanzado profundidades de 70cm a 1 m y dimensiones que en algún caso de la Cabaña 1 alcanzan los 1 x 1,4 m de ancho. Las dimensiones de estos hoyos hacen pensar en grandes troncos o pies derechos que sujetarían una estructura elevada de gran tamaño, pudiendo alcanzar más de 5 m de altura

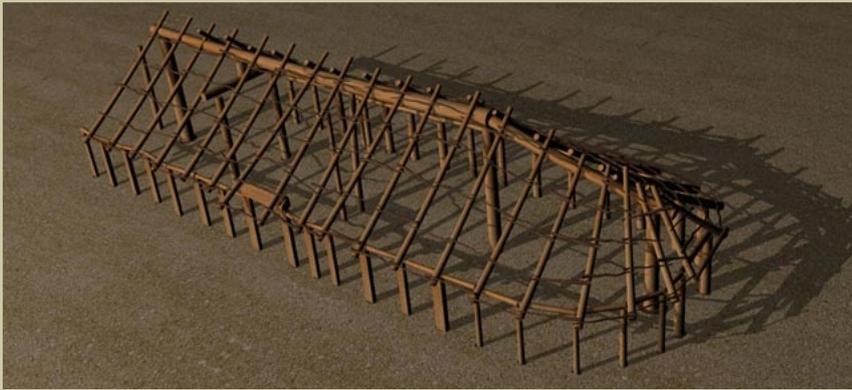
La búsqueda de paralelos para estos edificios singulares nos lleva inmediatamente a pensar en los llamados longhouses o casas largas que pertenecen a distintas culturas a lo largo del tiempo, entre las que podríamos citar a los iroqueses norteamericanos, los vikingos escandinavos o los actuales cultivadores de arroz de Borneo. Todas ellas tienen formas o plantas parecidas, aunque se construyen con diferentes materiales métodos disponibles en el lugar. Una de las características más importantes socialmente de este tipo de casas largas, es la de que sirvieron para alojar a una familia extensa, algo que está documentado entre diversas tribus de indios norteamericanos entre las cuales cada cabaña alojaba a un clan. Pero la diversidad cultural y la amplitud cronológica que manifiestan los longhouses, nos obliga a ceñir más nuestra búsqueda de paralelos para los edificios de Las Camas.

En la tradición constructiva de la Edad Oscura y el Geométrico Griego, encontramos casas largas absidadas con fechas similares a las de Las Camas. Por ejemplo, se encuentran casas largas rematadas en ábside de gran tamaño (90 m<sup>2</sup>) en Asine, de 128 m<sup>2</sup> en Nichoria, por no hablar del famoso Heroon de Lefkandi. Ahora bien, estos edificios presentan zócalos de piedra o pequeñas distribuciones interiores realizadas también mediante tabiques de piedra, algo que no sucede en Las Camas. Estos edificios absidados, apenas tienen paralelos en la tradición archi-



*Fotografías aéreas de las excavaciones de Las Camas, que muestran los agujeros de postes que definen dos cabañas.*

# Simulación gráfica de una de las cabañas



tectónica griega de los siglos anteriores, al igual que ocurre en la Península Ibérica.

De contextos aparentemente más próximos a Las Camas, son aquellas casas largas de las llanuras centro-septentrionales europeas y escandinavas. Estas estructuras presentan plantas rectangulares con terminaciones absidadas o pseudorectangulares y superficies en muchos casos similares a las de Las Camas, e incluso mayores, levantadas con cubiertas vegetales sobre una sustentación de postes de tamaños variados.

Al contrario de lo que ocurría en Grecia, en estos lugares la tradición de los longhouses es larga, ya que se remonta al Neolítico y el inicio de la agricultura y la ganadería en la Europa Central. De hecho, el origen de la casa comunal marca probablemente el principio de la agricultura mixta donde la cría de ganado y agricultura se utiliza conjuntamente como una estrategia de supervivencia que procuraba la proximidad de los campos y el refugio del ganado.

La época de apogeo de los longhouses en los Países Bajos, corresponde al período de Montelius II (ca.1500-1200 a.C.), en el que alcanzan los mayores tamaños, y constituyen una forma de habitación típica de la Edad del Bronce. En Holanda se conocen las plantas de medio centenar de longhouses, distribuidos a lo largo de la Edad del Bronce, otros cinco en Bélgica y Alemania.

Estos edificios tienen una función claramente residencial muy influenciada por las necesidades agrícolas y ganaderas que irán ganando espacio en el interior de los longhouses. Por ejemplo, las casas largas de tipo Elp del Bronce Final, incorporan sistemáticamente los establos para el ganado dentro de la casa y suelen formar parte de conjuntos de varios edificios alargados a menudo unidos por unas cercas o que presentan estas cercas anexas a ellos.

Estas casas largas se interpretan como el símbolo de la unidad de la familia, entendiendo ésta como una familia extensa, y la casa como una casa comunal a la manera de los indios iroqueses. Al edificio residencial se le irán añadiendo otros con diversas funciones, entre los que destacan las "casas de los

## EL PRIMER TESTIMONIO ESCRITO DE MADRID

L.A. Ruiz Cabrero

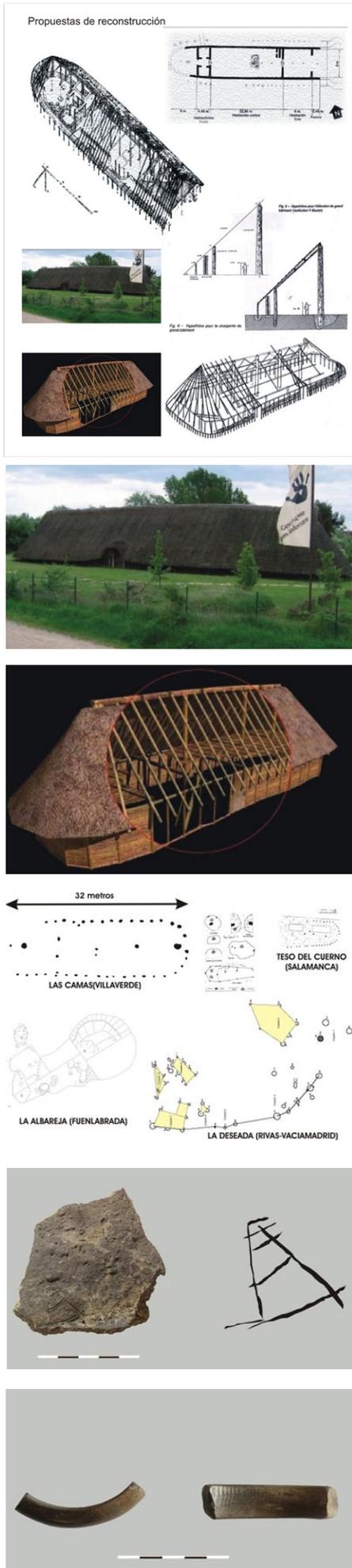
En uno de los fragmentos cerámicos localizados en Las Camas se realizó un grafito post-coctionem que supone, sin duda, un revulsivo en cuanto al conocimiento de la escritura en la Península Ibérica. Nos encontramos con una grafía de tipo fenicio y ante una letra del alfabeto de esta sociedad. En concreto una ejecución arcaica de un het. La explicación a la aparición de una sola letra sobre una cerámica del yacimiento de Las Camas en Villaverde (Madrid), es la de marca de propiedad y, por tanto, indicar la inicial del nombre del propietario del objeto. No es de extrañar que en lugares de transformación de materias para elaborar una serie de productos y en los que se produce una concentración de varias personas, se intente, dentro de las costumbres fenicias, identificar elementos de la vajilla que pueden confundirse con otros similares en el lugar.

En cuanto a la cronología de la pieza, la paleografía nos remite a los siglos X y IV a.n.e, unido a los datos de C14. No es extraña la presencia de un agente comercial en una zona de transformación y producción, en el sentido de que la persona que utilizó esta pieza en su quehacer cotidiano tendría conocimientos de escritura y probablemente estas nociones le serían útiles en contabilidad e informes.

muertos" o casas cementerio en donde habitaban los ancestros.

En Francia la situación es sensiblemente diferente, ya que los ejemplos de casas largas son menores, aunque se conocen dos en los que sus dimensiones superan la media de los longhouses de los Países Bajos: Antran en Vienne y Verberie en Oise. En el caso de Antran se documentan varios edificios que se hallan rodeados de un pequeño foso y se interpretan como "casas de los muertos": el nº 1 de 28,8 x 9,6 m (276 m<sup>2</sup>). El edificio nº 16 posee una superficie cubierta superior a los 500 m<sup>2</sup>, con cinco agujeros de poste centrales de 1 a 1,4 m. de diámetro. Se fecha desde comienzos del siglo VII a mediados del VI a.C. y se interpreta como un santuario colectivo.

En el panorama español la existencia de longhouses o casas largas es prácticamente desconocida, predominando las pequeñas cabañas de planta oval o redonda. Uno de los primeros ejemplos documentados en el Centro Peninsular, es el del cercano yacimiento de Ecce Homo, donde se excavó una cabaña de 10,5 m. de largo por 2-4 m. de ancho, delimitada por postes y un perímetro excavado. Pequeñas cabañas de tendencia oval se han hallado en el Sector



III de Getafe, en el Cerro de San Antonio (Vallecas) o en Los Pinos (Alcalá de Henares) y, recientemente, en el yacimiento de Capanegra (Rivas-Vaciamadrid), donde la planta de la estructura es cuadrangular, de 6 a 8 postes, una sola nave y espacio interno en torno a 10 m<sup>2</sup>, así como en el enclave de El Colegio (Valdemoro).

En la Meseta Norte son conocidas cabañas de planta circular u oval con agujeros de poste en los niveles conocidos como Soto de Medinilla y en estos últimos años se están documentando en otros lugares como el Poblado I de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia), en Simancas (Valladolid), en los Cuestos de la Estación de Benavente (Zamora), en La Mota (Medina del Campo), etc.

La característica común a todas ellas son espacios habitables que oscilan de 10 a 40 m<sup>2</sup>, unas plantas tanto ovales como circulares o rectangulares, y la delimitación del espacio útil por medio de postes o rebajes en el terreno. Estas características pueden hacerse extensibles a la mayoría de las cabañas documentadas en otros lugares de la Península Ibérica, con excepción tal vez de alguna vivienda perteneciente al Bronce Final, como la casa oval de 11,5 x 7 m. del Cerro del Real de Galera (Granada), construida a base de grandes bloques de adobe.

Mención aparte merecen las cabañas de Guaya (Berrocalejo de Aragón) excavadas recientemente cerca de Ávila, ya que constituyen un paralelo muy próximo, tanto estructural, como espacialmente, para las cabañas de Las Camas. En este yacimiento abulense se han documentado una docena de cabañas delimitadas por postes cuyos agujeros de sustentación se excavaron en el subsuelo. La planta de tres de ellas (nº VIII, XI y XII) es rectangular con cabecera absidada y se diferencian en su interior dos áreas que debieron corresponder a las de vivienda y almacenaje. La superficie de estas tres cabañas ronda los 4-5 m de ancho por unos 20-25 m de largo, con superficies de 150 a 200 m<sup>2</sup>. Por su parte, en las cabañas V, VIII y XII se han documentado diferentes restos interpretados como hornos cerámicos y metalúrgicos.

Más próximas aún a Las Camas son las estructuras descubiertas en La Albareja (Fuenlabrada, Madrid). Al igual que en Las Camas y Guaya, la actuación arqueológica que propició su descubrimiento se desarrolló en una gran extensión, con el desbroce de 8.000 m<sup>2</sup> de terreno. Junto a los tradicionales fondos, hoyos o silos, se documentó una secuencia de seis estructuras semienterradas y agujeros de poste interpretables como cabañas anejas a una gran estructura de planta circular con un área de acceso oval que alcanza los 23'50x15'20x2'50 m en sus dimensiones máximas. Interpretando el conjunto de estructuras excavadas, la visión del yacimiento desde el exterior de la vaguada se limitaría considerablemente a las pequeñas cabañas de materiales perecederos que, en realidad, debieron servir para actividades domésticas o artesanales subsidiarias de la cabaña principal.

Comentamos en último lugar estos dos ejemplos, porque es fácil y tentador interpretar las cabañas de Las Camas ejemplos de lugares no comunes, es decir, como algún tipo de santuarios o templos en los que realizaban actividades no cotidianas, tal y cómo se han interpretado las casas largas francesas de Antran y Verberie e, incluso, la del Cerro del Real de Galera. Sin embargo, nada hay en el registro arqueológico de tales estructuras que nos induzca a pensarlo, antes bien, los datos obtenidos en Las Camas, al igual que en Guaya o La Albareja, sugieren que nos encontramos ante unas viviendas en torno a las cuales se rea-

lizaban lo que podríamos llamar tareas cotidianas, ligadas a la agricultura y la ganadería y complementadas con actividades industriales, o mejor artesanales, tales como metalurgia y la fabricación de cerámica.

Tal vez habría que preguntarse hasta que punto el desconocimiento de este tipo de estructuras no se debe a deficiencias del registro, o al empleo e metodologías y técnicas que en el presente permiten la limpieza y excavación de áreas infinitamente mayores que en el pasado. No hay que olvidar que la Prehistoria Reciente del Centro de la Península Ibérica (y especialmente en la región central del valle del Tajo) se ha venido configurando desde excavaciones que nos son en realidad más que sondeos de escasa extensión, cortes estratigráficos que apenas dejan ver una mínima porción de las secuencias de un yacimiento, y registros de superficie asistemáticos sobre

los que se han elaborado incluso "horizontes culturales". A este respecto es significativo que en actuaciones que sirven de referencia desde hace años, como es el caso, por ejemplo, del Cerro de San Antonio, se excavaran apenas 65m<sup>2</sup>, los cuales no representan más que 1/4 de la superficie de la cabaña mayor de Las Camas.

Las excavaciones de grandes áreas propiciadas por las obras públicas y privadas de los últimos años, están sacando a luz nuevos registros, que en un breve lapsus de tiempo superan con mucho los de las últimas décadas. Panoramas antes totalmente desconocidos como la presencia de estructuras similares a los longhouses europeos en Las Camas comienzan a ver la luz. Estamos convencidos de que el futuro próximo deparará nuevos y sorprendentes descubrimientos similares a los que aquí citamos.

## SABER MÁS

- Almagro, M., Morín J. y Urbina, D. -Eds.- (2008): *El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum, en Segundo Simposio Audema* (29 y 30 de octubre de 2008). Madrid.
- Agustí, E. et alii (2005): "Arqueología y edificación. Los trabajos de arqueología en el UZP 1.05: el yacimiento prehistórico de Las Camas. Villaverde, Madrid", en Restauración&Rehabilitación. Revista Internacional de Patrimonio Histórico, junio 2005, nº 99, pp. 60-65.
- Agustí, E. et alii (2007): *El yacimiento de Las Camas. Nuevos datos para el conocimiento del Bronce Final y el Hierro I en el curso bajo del río Manzanares (Madrid)*, en Actas do IV Congresso de arqueología peninsular. As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica (Faro, 14 a 19 Setembro de 2004). Faro, pp. 29-33.
- Agustí, E. et alii (2007): *El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid)*, en *Actas de las Segundas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Madrid, 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 2005). Madrid, pp. 217-242.
- Agustí, E. et alii (2007): "El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Las Camas (Villaverde, Madrid). Los complejos habitacionales y productivos", en *Zona Arqueológica* 10, vol. II. Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Madrid, , pp. 10-25.
- Urbina, D., Morín, J. Ruiz, L.A., Agustí, e. y Montero, I. (2007): "El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo", en *Gerión*, 25, núm I. pp. 45-82.
- López Fraile, F.J. et alii (2007): *El Castro de la Sierra de la Estrella (Toledo). Las reconstrucciones 3D, una herramienta para la investigación arqueológica*", en *Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*. Memorias Museo de Cáceres 9. Cáceres, pp. 83-93.
- Morín de Pablos, Jorge (2009): *3D Reconstructions of Archaeological Sites from Madrid's Community, en CAA 2009 Williamsburg. Making History Interactive* (March 22-26, 2009). Williamsburg, Virginia.
- Urbina, D. et alii (2007): *Una puerta hacia la comprensión de la Edad del Hierro en el valle del Manzanares: Los yacimientos de Las Camas y La Gavia (Madrid)*, en *Primer Simposio Audema. La investigación y difusión arqueopaleontológica en la marco de la iniciativa privada* (Madrid-Guadalajara, 24 y 25 de octubre de 2007). Madrid, 2007, pp. 157-194.

# La Ópera de Madrid.

## Compendio de gastronomía, tradición y arte

*El minúsculo barrio de Santiago, ejemplo único en Madrid del urbanismo y arquitectura del romanticismo de finales del reinado de Fernando VII e inicios del de su hija Isabel II, esconde en sus silenciosas y recoletas calles un establecimiento de restauración que no deja indiferente a nadie. Gastronomía, decoración... y música. ¿De verdad estamos en el siglo XXI?*

Texto: **Julio Real**

Fotografía: **Juan Antonio Jiménez**

**R**ecorriendo las calles del viejo barrio de Santiago, rebautizadas muchas de ellas en época contemporánea con nomenclatura de decimonónico sabor liberal, acertamos a descubrir un establecimiento hostelero que, por la discreción de su fachada, casi pasa desapercibido.

En el número 5 de la calle de la Amnistía, un pequeño rótulo en su portada de madera acristalada, y el cartel expositor del "menú del día" identifican claramente el destino actual de este local, situado en las plantas baja y primera de un edificio de viviendas datado en los años 30 del siglo XIX.

### 1. Un barrio "antiguo" y "moderno", a la vez.

El trazado bastante regular y ordenado del barrio de Santiago provoca un vago desconcierto en el paseante no avisado con detalle de las vicisitudes que ha experimentado a lo largo de su historia, cuando se le comenta que estamos en uno de los sectores más antiguos de nuestra ciudad, con orígenes en la Baja Edad Media, a partir de su repoblación en el siglo XII.

Y es que, aunque las casas y el urbanismo en general del pequeño barrio urbano resultan bastante antañones y tradicionales, en ninguna de sus calles y plazuelas se adivina la villa castellana medieval.

La barriada recibe su nombre de la antigua Parroquia de Santiago Apóstol, fundada en la plaza de su nombre por los caballeros de Santiago, oriundos de Castilla y de León, que acompañaban al rey Alfonso VI durante la conquista del reino taifa de Toledo. Caída su capital en 1085 mediante capitulación, Madrid, una de las principales fortalezas islámicas, entraría asimismo en la órbita política castellano-leonesa. La fundación de esta parroquia se debe datar en el siglo XII, ya que aparece reseñada en el apéndice del Fuero de Madrid, del año 1202. Demolido el antiguo templo en 1806, el actual que podemos contemplar



(Foto 1) fue terminado de edificar en 1816 bajo planos del arquitecto Juan Antonio Cuervo.

Los límites del actual barrio, de notable unidad en su configuración urbanística, se pueden establecer por las calles de Vergara, Escalinata, Bonetillo, costanilla, calle y plaza de Santiago, finalizando en la plaza de Ramales. Su antigua estructura y caserío medievales desaparecieron casi en su integridad con motivo de las obras de demolición y explanación de las actuales Plazas de Oriente y de Isabel II, iniciadas bajo el reinado del intruso José I Bonaparte, y efectuadas entre 1809 y 1811.

En este área urbana en concreto perecería la antiqusísima Iglesia de San Juan Bautista, que documentalente consta consagrada por fray Roberto, obispo portugués de Silves (capital del Algarbe, reconquistada en 1249 por el rey luso D. Alfonso III),



1. Real Parroquia de Santiago y San Juan Bautista. Foto procedente de <http://www.archimadrid.es/santiagoysjb/>

en el año 1254. Se trataba de un inestimable ejemplo de templo románico-mudéjar de una sola nave, ábside semicircular, y elevada torre mudéjar en ladrillo, como la mayoría de los que entonces constituían las parroquias madrileñas. Desaparecieron asimismo, el convento de Santa Clara, en la calle homónima, regido por religiosas de Santa Catalina de Siena; y palacios y casonas señoriales de los siglos XIV y XV de ilustres linajes como los señores de Luzón, en la calle que aún lleva su nombre; asimismo encontraríamos las casas solariegas de familias como La Canal, o los Álvarez de Toledo, en cuyas casas llegaron a alojarse favoritos tan renombrados como don Álvaro de Luna, e incluso monarcas como don Juan II y don Enrique IV.

Con el final de la guerra de la independencia (1808-1814), y finalizados los turbulentos tiempos de represión y pronunciamientos liberales y absolutistas del reinado de Fernando VII, se pudo iniciar la reconstrucción del demolido barrio de Santiago, entonces un erial; las Plazas de Oriente y de Isabel II aún tardarían unos años más en ver finalizadas sus obras urbanizadoras y arquitectónicas. Las nuevas calles se trazaron con una configuración más regular que el de las vetustas calles medievales, cuyo caserío apretado se había visto constreñido por la proximidad de la muralla cristiana del siglo XII. Calles rectas que se entrecruzan en ángulo recto, en su mayoría, basándose en la reglas del plano hipodámico. Las nuevas viviendas estarían integradas en edificios de

cuatro plantas de fachadas sencillas y balconajes de hierro compuestos de finos barrotes cilíndricos anillados. Estos últimos herencia de los que ya venían empleándose en Madrid desde el siglo XVII; pero las penurias económicas en el momento de su edificación (1833-1836) no daban para más. No obstante, en estos edificios podemos ver los primeros ejemplos de balcones con guardapiés en forma de sencillas espirales de forja, y que experimentarían un desarrollo barroquizante a lo largo del reinado de Isabel II. Los montantes de los portales empezaban también, tímidamente, a mostrar las posibilidades de los artesanos de la forja, con las volutas que rodean las fechas de finalización de la construcción de cada una de las fincas ("1833", "1834", "1836", etc.).

## 2. Un restaurante del XIX, en el siglo XXI.

Es en los bajos de uno de estos edificios alzados en plena época del romanticismo, donde encontramos este reseñable establecimiento.

Nada más rebasar la puerta se comprueba lo singular del local. Su decoración nos retrotrae a los finales del siglo XIX o los inicios del XX. Su vestíbulo de recepción aparece amueblado con un piano que, según comprobaremos tiene una función más práctica que la simplemente decorativa. A la izquierda se observa un recoleto reservado (Foto2), perfectamente aprovechado y acondicionado para acoger dos mesas, y espectacularmente segregado del vestíbulo mediante grandes vigas horizontales y verticales de madera, que forman parte de la estructura sustentante del edificio.



2. Vista del recoleto reservado de la entrada con sus enormes vigas

No hemos terminado de contemplar los múltiples objetos que decoran este ámbito cuando somos acogidos por uno de los dos "maitres" del restaurante; indistintamente, Cristóbal Parrondo y Ramón Taibo (Foto3). Los buenos modales y la amabilidad son las premisas en la atención a la clientela. Si vienes con "reserva" el acceso al paraíso de Lúculo es inmediato; si no es así, moverán cielo y tierra discretamente para que consigas una mesa. No podemos evitar felicitarles efusivamente por la permanencia de su negocio –y más aún en estos tiempos, en que por desgracia la existencia de muchos resulta prácticamente efímera-, cuando nos informan que el próximo mes de mayo de este año 2010, cumplirán 25 años de trayectoria ininterrumpida. Y comenzaron adquiriendo un local cuya función original como carbonería no anticipaba en absoluto el giro radical en la orientación prevista para el negocio. Gran reforma que hubo que abordar, conservando los ele-



3. D. Cristóbal Parrondo, "maitre" y copropietario del establecimiento, "escoltado" por dos miembros de LA GATERA

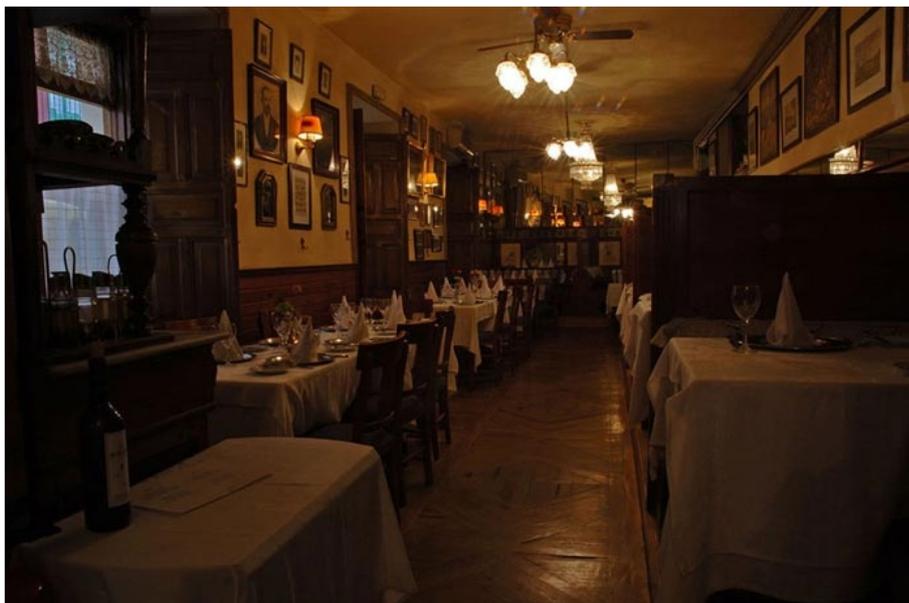
mentos sustentadores de enormes vigas de madera, y sólidos dinteles y jambas; todos ellos con más de 170 años de antigüedad.

Y así, accedemos al comedor principal (Foto 4), de forma rectangular y alargado, pero no estrecho. Su amueblamiento y decoración producen una impresión de recargamiento agradable; efectivamente, no hay sensación de agobio por esa tendencia decorativa que buscaba contrarrestar el "horror vacui" finisecular decimonónico. Recibes la impresión de vivir un momento de especial privilegio al pisar uno de los antiguos cafés o fondas que antaño hacían más agradable la existencia en nuestra ciudad, y que fueron desapareciendo mediando el siglo XX. No nos extrañaría toparnos entre los comensales con severos y correctos caballeros de levita, cuello almidonado y atusados bigotes, y empingorotadas damas de grandes sombreros floridos, incómodos miriñaques y guantes bordados.

Acentúan este encanto que atribuimos al Madrid de la clase media y burguesa madrileña, la disposición de los pequeños reservados, independizados unos de otros por mamparas de madera, con asientos corridos adornados por tapetes de ganchillo (Foto 5). Inevitablemente, a los que ya peinamos canas, se nos viene al caletre el recuerdo de los antiguos trenes de largo recorrido con sus departamentos separados e independientes del pasillo general, al que había que salir si te apetecía fumar un cigarrillo.

Las paredes adornadas de pequeños tapices, reproducciones de grabados de Brambilla, y antiguas fotografías (familiares, de bodas, de militares, etc.), refuerzan esta impresión de haberte convertido en un viajero del tiempo con parada y fonda en la época de tus bisabuelos.

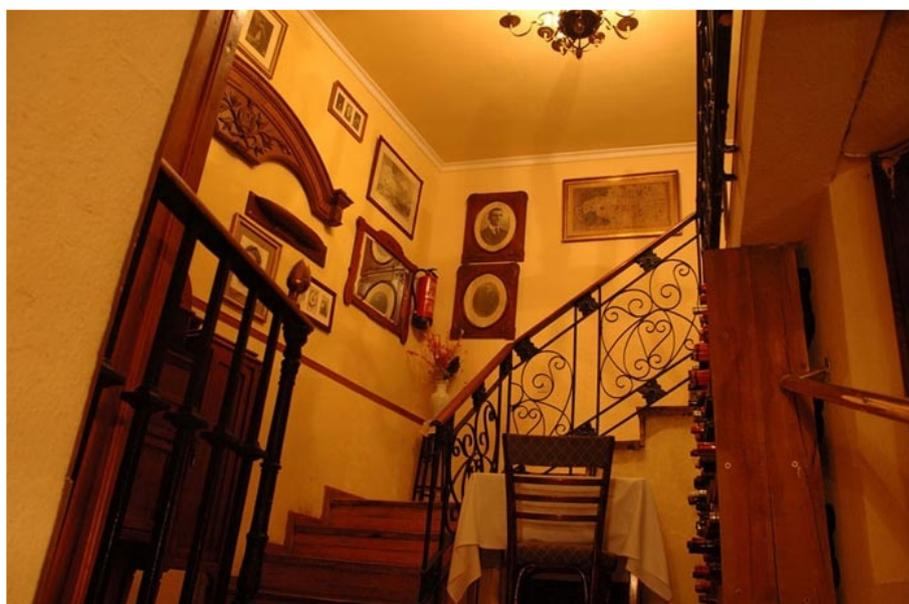
Tras un acceso de gruesas jam-



4. Vista general del comedor principal



5. Disposición de las mesas en pequeños reservados



6. Escalera de acceso a la primera planta



7. Vista general del salón de la primera planta

bas y dintel de madera, contemplamos una empinada escalera de altos y recios escalones de madera, cuyo ascenso es notablemente facilitado por el apoyo de una bonita barandilla de forja (Foto 6), cuyas paredes recubiertas de viejos grabados, fotografías, y objetos menos identificables, no dejan de evocarnos la vieja casa del pueblo de nuestras nonagenarias tías-abuelas, cuyas estancias reverberan silenciosamente el eco de viejas historias familiares que ya nadie tiene interés en escuchar.

Rebasando el último descansillo de la escalera, a cuya izquierda dejamos los aseos (que no visitamos en este reportaje, para dejar un resquicio de curiosidad a satisfacer por los lectores), accedemos al salón de la planta principal (Foto 7), decorado con dos grandes aparadores, y cuyas mesas modulares permiten la individualización en pequeños grupos de los comensales, o bien, como muestra la fotografía, disponerlas para la celebración de un banquete con numerosos asistentes. En total, cuenta con una capacidad de entre 25 y 28 personas, que sumadas a las que dan cabida la planta baja, resultan un total de 80 comensales de capacidad máxima. En este salón reservado, encontramos nuevamente las fotografías de personas de las que tenemos la certeza absoluta que nos han precedido hace tiempo en el viaje final, como algún viejo aparato de radio, y la iluminación suave y relajante que otorgan los apliques de pared, facilitan la impresión de confortabilidad, intimidad y relajación que permitirán a los comensales disfrutar

con mayor intensidad de la gastronomía cuidada y bien seleccionada que ofrece el restaurante.

Así, destaca su especialización en comida mediterránea e internacional, destacando sus especialidades en "foie" de pato a la manzana, medallones de rape con langostinos, y carne villagodio de cebón. No por ello, descuidan el disponer de un menú diario, de calidad y presentación muy cuidadas, compuesto de cuatro primeros platos y cuatro segundos, con un buen vino de la Rioja y postres caseros dignos de elogiar, con una excelente relación calidad-precio.

Estos detalles los pueden confirmar tanto el autor de estas líneas como las personas que acudimos a este local y que nos sentimos tratados más como amigos que como clientes.

### 3. Una agradable sorpresa musical.

Todo lo anterior, y plenamente coherente con el nombre del establecimiento y la proximidad del Teatro Real, se encuentra aderezado los fines de semana, viernes y sábados, con excelentes interpretaciones de selectas piezas de ópera y zarzuela por parte de una excelente soprano y la alternancia de otros artistas, acompañados de los sonos del piano.

Como novedad absolutamente enriquecedora sobre la trayectoria ya conocida en este restaurante de

amenidad musical, destacaremos la presentación, dos jueves de cada mes, de la agrupación musical "Asociación de Amigos de Valeriano", constituida hace escasos años, pero de una calidad indiscutible, tanto por el repertorio elegido, como por los artistas que lo integran, la mayor parte procedentes de los países del Este, tal y como revelan los nombres de sus miembros: Tatiana Melnychenko, Valeriano Ganghebely, Mila Volkova, Galina Gureva, Alina Artemieva, Albert Scuratov, y su representante, Natalia Matchabeli (Foto 8).



8. Integrantes de la Asociación de Amigos de Valeriano: Alina Artemieva (pianista), Mila Volkova, Galina Gureva, Tatiana Melnichenko, Natalia Matchabeli (representante), Valeriano Gambhelebi (tenor) y Alberto Scuratov (violinista).

Foto de Pablo Aguilera

Siguiendo la tradición de los "cafés-cantantes" europeos de comienzos del siglo XX (en este caso concreto, habría que referirse a un "restaurante-cantante"), se trata de recuperar un elemento indiscutiblemente perteneciente a la tradición cultural europea, que combinaba el concepto de los cafés como lugares de reunión social, en el que se cultivaban la tertulia, la lectura de novedosas obras teatrales y poéticas, junto con la actuación de orquestas y pequeños números musicales; estos últimos, cuando no se contaba con artistas contratados "ex profeso", solían ser interpretados en ocasiones por los propios camareros del local, lo que evidenciaba lo polifacéticos y versátiles que podían llegar a ser estos estilosos profesionales de la hostelería.

En el caso de LA ÓPERA DE MADRID, no se reproducen estas singulares características en los artistas que exhiben sus dotes canoras. Los músicos son auténticos profesionales dedicados en exclusividad a este menester que no compatibilizan en absoluto con la labor hostelera.

Nos encontramos ante auténticos profesionales del "bel canto" que, por diferentes circunstancias momentáneamente no tienen acceso a los grandes escenarios, como pudiera ser el inmediato Teatro Real. Esta circunstancia no resulta excesivamente sorprendente si tenemos en cuenta la escasa educación musical que ha caracterizado a nuestra nación.

Los artistas que amenizan las cenas consiguen de esta forma mantenerse en activo y, sobre todo, que les escuche el público; es la mejor forma de verificar posibles errores en sus interpretaciones para seguir perfeccionándose. La calidad de los mismos es incuestionable, llegando alguno de sus miembros a atesorar primeros premios en eventos musicales de tan renombrado prestigio como los celebrados en

Toulouse, y concursos como "Julián Gayarre", o "Pedro Lavirgen". Los retos del perfeccionamiento personal, y el de agradar al público les impulsa a renovar continuamente el repertorio, recurriendo a piezas célebres y otras no tan conocidas, de primerísimas figuras de la composición europea de los siglos XVIII y XIX como Rossini, Verdi, Puccini, Wagner, etc. Todo ello sin descuidar, por supuesto, nuestro "género chico". Instituciones culturales de incuestionable prestigio, como el Ateneo de Madrid, en donde dieron un concierto el pasado 28 de febrero, cuentan también la dicha de contar con sus cuidadas interpretaciones.

Concluyendo, asistir a LA ÓPERA DE MADRID, se convierte en la disculpa perfecta para pasear por unos rincones impagables del Madrid del romanticismo, rastrear el Madrid medieval, admirarse ante el Madrid cortesano del Siglo de la Ilustración, perderse en las callejuelas del Madrid de los Austrias, y deleitarse con una gastronomía de calidad enriquecida por la gentileza y atención de sus anfitriones, al mismo tiempo que nos deleitamos con las más bellas composiciones musicales surgidas del intelecto y la sensibilidad artística de los más grandes compositores musicales que ha engendrado el género humano.

Si creen que exagero, les invito a recorrer la ruta de los placeres que enumero en el párrafo anterior y estoy seguro que, como personas sensibles que son, no tendrán más remedio que ratificar todas y cada una de las afirmaciones que expongo en este breve escrito.

¡Disfrútenlo!

# José Antonio de Armona. El Corregidor del Rey Alcalde

*A lo largo de su historia, Madrid ha sufrido incontables reformas urbanísticas que, con mayor o menor fortuna, han alterado la fisonomía urbana de la villa. Una de ellas tuvo el protagonismo directo del rey Carlos III y del arquitecto Francisco Sabatini. Sin embargo, hubo un tercer protagonista, de quien poco se habla: el Corregidor de la Villa.*

Texto: **Mario Sánchez**



*José Antonio de Armona, según un grabado contemporáneo de Antonio Carnicero.*

**E**l 17 de octubre de 1759, El Rey Carlos VII de Nápoles desembarcaba en Barcelona, tras haber heredado pocos meses antes la corona real de España. Poco después hacía su entrada en la Villa y Corte de Madrid, siendo proclamado como nuevo Rey de España: comenzaba el reinado de Carlos III, el llamado "Rey Alcalde", el monarca que iba a cambiar Madrid.

Al Rey no le gustaba lo que estaba viendo: calles oscuras, sucias y malolientes, casas pobres e indigencia por todos los rincones. Disgustado por la imagen de la capital de su reino, se propuso embellecerlo y ponerlo a la altura de otras capitales europeas.

Para ello contó con sus viejos colaboradores de Nápoles, entre ellos el arquitecto Francesco Sabatini. Pero en lo que a Madrid, como villa, se refería, la competencia correspondía al Corregidor. Cuatro fueron los alcaldes que tuvo Madrid en aquellos años de renovación, siendo José Antonio de Armona y Murga el más importante de todos ellos.

Nacido en Respaldiza (Álava) el 26 de abril de 1726, Armona ocupó distintos cargos, tanto en España, pasando posteriormente a La Habana, donde se haría cargo de la Dirección General de Rentas. En 1776, regresa a España, siendo distinguido con la Cruz de Caballero de la Orden de Carlos III.

En el año 1777, fallece Andrés Gómez de la Vega, Corregidor de

la Villa de Madrid, y pronto sonó el nombre de Armona para ocupar la vacante. Cuestionado por algunos, a causa de su afinidad con el Marqués de Grimaldi, fue el propio Carlos III quien le confirma el cargo con la frase "ese, que no lo pretende, quiero que sea el Corregidor de Madrid" <sup>[1]</sup>.

Tras jurar el cargo, el 12 de enero de 1777, Armona se estableció en una posada de la calle de Fuencarral, poniéndose al frente del consistorio madrileño a finales del mismo mes, con los demás cargos que este conllevaba: Intendente de los Reales Ejércitos y de la Provincia de Madrid, Superintendente General de la Guardia de Sisas de Madrid, Intendente de la Regalía de Aposento y Juez Protector del Teatro, espectáculo del que era un apasionado.

Uno de sus primeros decretos fue el control de la mendicidad, dictando que todos los limosneros foráneos de Madrid debían regresar a sus lugares de origen y forzando a los demás a ingresar en hospicios y hospitales, en caso de enfermos o inválidos, y el ingreso en el ejército, para los más sanos. Este hecho que le enfrentó con el clero, defensor a ultranza de la limosna como medio de caridad, lo organizó con la creación de los alcaldes de barrio, un antecedente de los modernos concejales, y la organización de la llamada Junta

<sup>[1]</sup> Ferrer del Río. Antonio. "Historia del reinado de Carlos III en España, tomo III". Imprenta de Matut y Campagni. Madrid, 1856

de Caridad.

Durante los años en que fue Corregidor, José Antonio de Armona se encargó y financió, con cargo al consistorio, la ordenación final del Salón del Prado, la construcción de las monumentales fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno, así como el fin de las obras y la inauguración de la Puerta de Alcalá, costeada esta última mediante la Guardia de Sisas. El resultado de aquellas obras fue una deuda de 21 millones de reales, nada menos, y que Armona tuvo que hacer frente como buenamente pudo.

Sin embargo, la labor de Armona no quedó ahí. También se ocupó de otros aspectos, menos visibles pero más importantes, como fue el mantener y hacer cumplir las mejoras que ya venían dándose, desde la década anterior: el naciente alumbrado público, el empedrado de las calles y la prohibición tajante de arrojar basuras y residuos corporales a través de las ventanas después de construirse una primitiva red de alcantarillado, que terminó definitivamente con aquella "tradición" del "iAgua

va!". Otro de sus intereses fue combatir el hambre del pueblo, sobre todo en una época de malas cosechas que provocaron una alarmante escasez de pan, lo que le enfrentó con el gremio de panaderos y con terratenientes castellanos.

Tremendamente popular, fue habitual la presencia de Armona en el palco presidencial de la vieja plaza de toros madrileña, tarea de la que solía encargarse el Corregidor, que se alzaba a pocos pasos de la puerta de Alcalá, frente al Retiro, siendo aplaudido y ovacionado cada vez que entraba al balcón.

Como Juez Protector del Teatro, Madrid también debe mucho a Armona. Decidido defensor de los derechos de los actores, profesión entonces denostada y despreciada, creó distintas compañías y organizó el interior de los teatros, tanto camerinos como espacio público. Entre otros, Armona mejoró los teatros del Príncipe (el actual Teatro Español) y de la Cruz<sup>[2]</sup> y ordenó rehabilitar el Coliseo de los Caños del Peral, antecesor del actual Teatro Real. Pero también tuvo que hacer frente a intrusis-

mos de otros regidores, que creían que también era competencia suya la gestión de los teatros.

Por otra parte, sostuvo una enconada lucha por mantener los bailes en las representaciones, estando algunos prohibidos y otros, dando permiso a que se bailasen seguidillas, en 1780. Esto le creó diversos enfrentamientos que terminaron minando su salud.

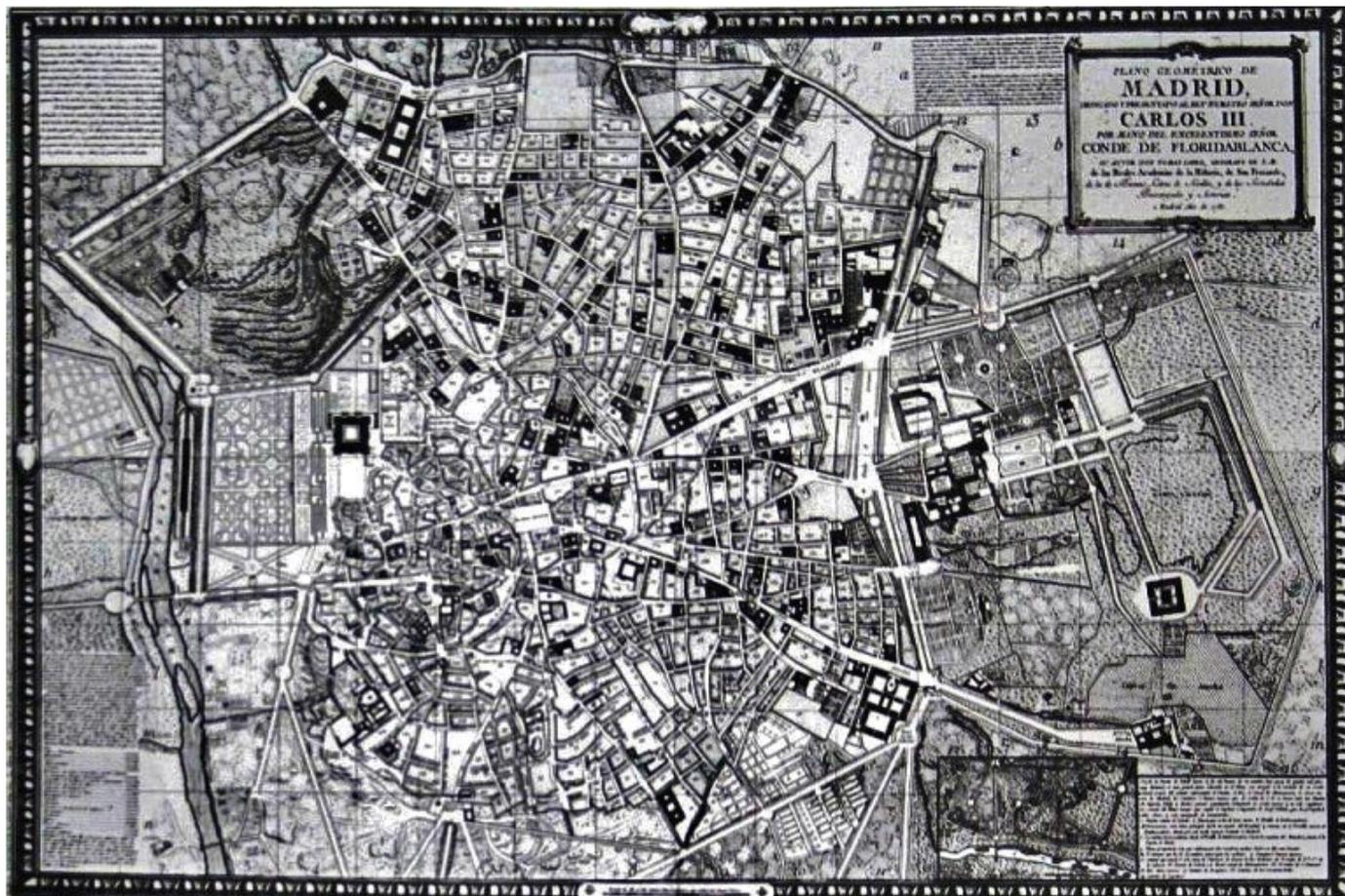
Tras superar una enfermedad, que casi acaba con su vida, en 1786, Armona presentó varias veces su dimisión, siendo sistemáticamente rechazada por el Conde de Floridablanca y por el mismo monarca, quien le respondió con otra de sus célebres frases, no exenta de cariño: "Mira, más viejo estoy yo que tú, y voy trabajando. Dios nos ha de ayudar. Tú ya estás mejor, cuida de Madrid; y hasta ahora nadie se queja de ti". Apenas dos años más tarde, el 14 de diciembre de 1788, fallecía Carlos III, dejando la corona a su hijo, Carlos IV, quien pronto demostró que tanto Madrid como el reino en general, le eran demasiado grandes.

Una vez organizada la proclamación del nuevo Rey, tarea que entraba dentro de sus obligaciones como Corregidor, Armona fue ratificado, lo que le permitió vivir dos de los hechos más trágicos de aquella época en Madrid: Por un lado, en la noche del 16 de agosto de 1790, un incendio arrasaba gran parte de la Plaza Mayor, llevándose por delante la inmediata iglesia de San Miguel de los Octoes, una de las más antiguas de la villa, que tuvo que ser derribada por los daños que el fuego le había ocasionado. Al año siguiente, fue la Cárcel de la Corte la que ardía, quedando destruidas la cubierta



*Dibujo contemporáneo de Armona en el que el Corregidor aparece sentado, asistiendo al ensayo de una seguidilla, antes de permitir su representación en los teatros.*

<sup>[2]</sup> El teatro de la Cruz se alzaba en la calle del mismo nombre, siendo anteriormente un corral de comedias. Fue derribado en 1859 y en su solar se abrió la calle de Espoz y Mina.



Madrid en la época en que José Antonio de Armona era Corregidor de la Villa.  
(Plano realizado por Tomás López en el año 1785)

y una de sus torres.

Su ya delicada salud acabó de verse afectada, falleciendo repentinamente el 23 de mayo de 1792, a los 66 años de edad.

Persona amante de las letras, Armona dejó varias obras, entre ellas una historia del teatro que tituló "Memorias cronológicas sobre el origen de la representación de comedias de España. Año de 1785". También recopiló una relación de los Corregidores de Madrid desde 1219 hasta su época, posteriormente corregida y ampliada por Ramón de Mesonero Romanos, y un libro autobiográfico titulado "Noticias privadas de mi casa, útiles para mis hijos", escrito en 1787.

Madrid quiso honrar su memoria dando su nombre a una calle, abierta entre la Ronda de Valencia y el paseo de Santa María de la Cabeza.

## FUENTES CONSULTADAS

- ABBAD, Fabrice y Ozanam. *"Les intendants espagnols du XVIIIe siècle"*. Casa de Velázquez. Madrid, 1992.
- CAMBRONERO, Carlos. *Cosas de Antaño. El incendio de la plaza Mayor de 1790. Diario "El Heraldo de Madrid", n.º 3201. Miércoles, 16 de agosto de 1899.*
- HERNANDEZ, Mauro. *A la sombra de la Corona: poder local y oligarquía urbana, Madrid, 1606-1808. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1995*
- LERALTA, Javier. *Apodos reales: historia y leyenda de los motes regios. Sílex Ediciones. Madrid, 2008.*
- SUAREZ GUILLÉN, Antonio. *La Real Casa de la Panadería, hoy Archivo Municipal. Datos, relaciones e historias sacados de sus documentos. Diario "El Heraldo de Madrid", n.º 33095. Miércoles, 18 de enero de 1928.*
- TAMAYO, Victorino. *"El Rosario de los Cómicos (Estampa del siglo XVIII)". Diario ABC. N.º 2090, Año 41. Domingo, 14 de junio de 1931.*
- VV. AA. *"Crónica de Madrid"*. Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1990.
- VV. AA. *Paisajes sonoros en el Madrid del S. XVIII. La Tonadilla Escénica. Museo de San Isidro. Madrid, 2003.*